

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales

**IMPACTO DE LA GUERRA DEL GOLFO PERSICO
EN NIÑOS Y ADOLESCENTES GUATEMALTECOS**

CARLOS ARTURO ABULARACH LUNA

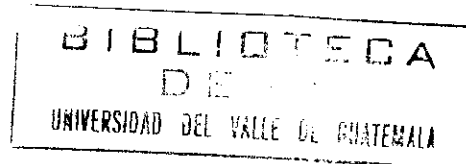
Guatemala

1992

**IMPACTO DE LA GUERRA DEL GOLFO PERSICO
EN NIÑOS Y ADOLESCENTES GUATEMALTECOS**

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales



**IMPACTO DE LA GUERRA DEL GOLFO PERSICO
EN NIÑOS Y ADOLESCENTES GUATEMALTECOS**

CARLOS ARTURO ABULARACH LUNA

**Trabajo de investigación presentado para
optar al grado académico de
Licenciatura en Psicología**

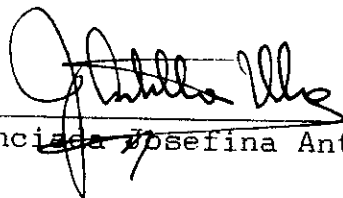
Guatemala

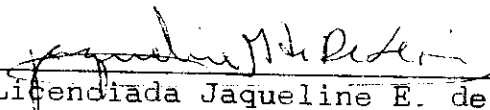
1992


Vo. Bo.:

(f)  _____
Licenciado Guido Aguilar Schinini
Asesor

Tribunal:

(f)  _____
~~Licenciada~~ Josefina Antillón Millá

(f)  _____
Licenciada Jaqueline E. de León

(f)  _____
Licenciado Guido Aguilar Schinini

Fecha de aprobación: 11 de septiembre de 1992.

A mis Padres,
quienes hubieran deseado
ver este trabajo.

"... este juego de perder y ganar,
esta magia falsa de la vida..."

RABINDRANATH TAGORE

NOTA DEL AUTOR

Deseo agradecer al Lic. Guido Aguilar por su acuciosa asesoría y constante orientación en la realización de este trabajo. Asimismo, agradezco al Dr. Carlos Berganza y al Lic. Carlos Peyré, M.S., la revisión de la encuesta utilizada y sus acertados comentarios.

Quiero también dejar constancia de la valiosa colaboración de los encuestadores y sus auxiliares, cuyo trabajo hizo posible recolectar los datos que han servido de base para este estudio.

Finalmente, hago patente mi reconocimiento a las autoridades de la Universidad del Valle de Guatemala, quienes me brindaron su apoyo y en particular a la Licda. Josefina Antillón M., Decana de la Facultad de Ciencias Sociales; así como, a las instituciones educativas y a los niños y adolescentes que participaron en este proyecto, cuyo nombre o identificación permanece oculto para proteger su privacidad.

CONTENIDO

	Página
RESUMEN	1
I. INTRODUCCION	3
II. FUNDAMENTACION TEORICA Y REVISION DE LITERATURA	7
A. Perspectiva histórica	7
B. Guerra, herencia y aprendizaje social	10
C. La Guerra del Golfo Pérsico y el estudio formal de su impacto en niños y adolescentes guatemaltecos	16
III. METODO	25
A. Sujetos	25
B. Ambiente	26
C. Instrumentos	27
D. Diseño	28
E. Procedimiento	29
IV. RESULTADOS	35
A. Respuestas del grupo de niños	35
B. Respuestas del grupo de adolescentes	51
C. Comparación de las respuestas del grupo de niños de estrato socioeconómico alto con las del grupo de adolescentes del mismo estrato	64
V. DISCUSION	69
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	77
APENDICE	83
Cuestionario sobre la Guerra del Golfo Pérsico	85

LISTA DE TABLAS

Tabla		Página
1	Actitud de los niños hacia la Guerra del Golfo Pérsico	36
2	Actitud de los niños hacia los EE. UU.	38
3	Actitud de los niños hacia Irak	39
4	Preocupación de los niños por la Guerra del Golfo Pérsico	41
5	Comparación de la frecuencia de respuestas de opción múltiple dadas por el grupo de niños	42
6	Respuestas a la pregunta No. 14	43
7	Respuestas a la pregunta No. 15	44
8	Respuestas a la pregunta No. 16	44
9	Respuestas a la pregunta No. 17	45
10	Respuestas a la pregunta No. 18	45
11	Respuestas a la pregunta No. 19	46
12	Respuestas a la pregunta No. 20	47
13	Respuestas a la pregunta No. 21	48
14	Respuestas a la pregunta No. 22	48
15	Respuestas a la pregunta No. 23	49
16	Respuestas a la pregunta No. 24	49
17	Respuestas a la pregunta No. 25	50
18	Actitud de los adolescentes hacia la Guerra del Golfo Pérsico	52
19	Actitud de los adolescentes hacia los EE. UU.	54
20	Actitud de los adolescentes hacia Irak	54

LISTA DE TABLAS (Cont.)

Tabla		Página
21	Preocupación de los adolescentes por la Guerra del Golfo Pérsico	55
22	Comparación de la frecuencia de respuestas de opción múltiple dadas por el grupo de adolescentes	56
23	Respuestas a la pregunta No. 14	57
24	Respuestas a la pregunta No. 15	58
25	Respuestas a la pregunta No. 16	58
26	Respuestas a la pregunta No. 17	59
27	Respuestas a la pregunta No. 18	59
28	Respuestas a la pregunta No. 19	60
29	Respuestas a la pregunta No. 20	60
30	Respuestas a la pregunta No. 21	61
31	Respuestas a la pregunta No. 22	61
32	Respuestas a la pregunta No. 23	62
33	Respuestas a la pregunta No. 24	62
34	Respuestas a la pregunta No. 25	63
35	Actitud hacia la Guerra del Golfo Pérsico (niños vrs. adolescentes)	65
36	Actitud hacia los EE. UU. (niños vrs. adolescentes)	66
37	Actitud hacia Irak (niños vrs. adolescentes)	67
38	Preocupación por la Guerra del Golfo Pérsico (niños vrs. adolescentes)	68

RESUMEN

En este estudio se investigó el impacto de la guerra en niños y adolescentes guatemaltecos durante el conflicto armado del Golfo Pérsico. Se utilizó el procedimiento de comparación de grupos estáticos, formando para ello una muestra distribuida así: (1) 60 niñas y 48 niños de estrato socioeconómico alto; (2) 57 niñas y 61 niños de estrato socioeconómico bajo; y (3) 56 muchachas adolescentes y 58 varones adolescentes de estrato socioeconómico alto. Estos menores estaban registrados en centros coeducativos de la ciudad y asistían a 1º ó 2º grado de primaria y a 1º ó 2º bachillerato, respectivamente. La media de edad fue 8.0 años para los primeros y 16.6 años para los segundos y todos estaban capacitados para leer y escribir. Se elaboró una encuesta con este propósito y se aplicó en forma colectiva en las aulas. En el análisis de los resultados se utilizó la prueba X^2 , la prueba z y el análisis de contenido. Estos revelaron que la mayoría de los menores tenían una actitud desfavorable hacia la guerra y estaban preocupados por sus consecuencias. En los adolescentes, el grado de preocupación revelado parece estar asociado al sexo de los sujetos. La actitud hacia los principales participantes de la guerra presentó variaciones de acuerdo al estrato socioeconómico y a la cantidad de información que manejaba cada sujeto. Al respecto, se encontró que los niños de estrato socioeconómico bajo contaban con menos información que los del alto. Estos hallazgos confirmaron el efecto perturbador que la violencia tiene en el desarrollo de los niños y adolescentes, a pesar de no estar directamente en áreas de conflicto. Se propone respetar el valor intrínseco del ser humano, revisar las propuestas de investigadores de la psicología de la guerra y la paz y buscar soluciones no violentas a los problemas internacionales.

I. INTRODUCCION

Al hacer una revisión de las teorías psicológicas sobre la motivación para el trabajo, Howard E. Gruber (en Rieber, 1991) sostiene que éstas resumen las razones por las cuales se labora en dos grandes grupos: (1) El enfoque del trabajo motivado por una orientación a la tarea, y (2) el enfoque del trabajo motivado por una orientación al sí mismo. En otras palabras, esto sugiere que el hombre invierte su energía en el trabajo debido a un "instinto de realización", que se satisface por la motivación intrínseca de la cual está investida la tarea misma; o bien, lo hace por razones utilitarias para satisfacer intereses y deseos que responden a las demandas de su propio ego.

Sin embargo, considerando la situación actual, esta dualidad le resulta insuficiente y, por lo tanto, reconoce que se hace necesario introducir una tercera categoría: El enfoque del trabajo motivado por una orientación al mundo, al planeta como hábitat irremplazable para el hombre. Con esto desea hacer énfasis en que existen tareas que deben ser realizadas, independientemente de las lisonjas del reconocimiento o las recompensas materiales, simplemente porque el mundo necesita que sean llevadas a cabo.

Dentro de esta nueva categoría, quedan incluidas aquellas actividades que pretenden responder a la incertidumbre concerniente a las transformaciones de la realidad del planeta, tanto en su superficie como en su atmósfera, causadas por el comportamiento de

(4)

los seres humanos.

El estudio de estos temas obliga a considerar también su profunda relación con aspectos psicológicos relativos a planteamientos cruciales de la existencia. Entre los más importantes se pueden mencionar el desarrollo de una tecnología irreverente de la naturaleza que se propone dominar, la pérdida de una sensación de "*futuridad*" y una declinación galopante de la voluntad de seguir luchando para proteger la Tierra y sus habitantes.

Los psicólogos y otros científicos sociales han estado interesados por mucho tiempo en esta problemática. No obstante, los especialistas reconocen que la literatura al respecto - hasta años recientes - no había sido abundante y presentaba limitaciones metodológicas. Sin embargo, como la necesidad de comprender los fundamentos psicosociales de este tipo de conductas, particularmente de las formas violentas de relación intra-especie como la guerra, nunca había sido tan importante como lo es hoy en día, su estudio se hace indispensable y demanda, desde un punto de vista teórico, establecer sus causas y, desde un punto de vista práctico, evitar la destrucción que implica.

En consecuencia, con este estudio se desea aportar parte del conocimiento necesario para dar alas a la realización de ese "*trabajo*" que el mundo necesita que "*alguien*" lleve a cabo. Su objetivo fue abordar la psicología de la guerra, a través de la investigación de su impacto en las generaciones jóvenes de Guatemala y su posible dimensión en el futuro.

Los resultados obtenidos son categóricos en cuanto a la influencia nociva de los modelos violentos de relación durante el desarrollo. Esta implica la formación consciente de jóvenes que en el futuro mirarán su vida - como lo manifiestan hoy muchos alemanes - en términos de un "*absolutismo existencial*" que los llevará a una sensación de "ser o existir", pero de no "tenerse" a sí mismos.

Por consiguiente, se espera que los adultos responsables reflexionen acerca de estas implicaciones y decidan participar activamente en su prevención. Se confía en que los profesionales relacionados con niños y/o adolescentes perciban el riesgo que conlleva, para un menor, crecer en un mundo amenazado por los mismos hombres, así como la necesidad de desarrollar técnicas y enfoques terapéuticos que los ayuden a afrontar esta realidad.

II. FUNDAMENTACION TEORICA Y REVISION DE LITERATURA

Con el objeto de lograr una aproximación adecuada al tema de este estudio, se presenta a continuación algunos apuntes acerca de los lineamientos teóricos que lo sustentan y de la literatura que sobre el mismo se ha escrito.

A. Perspectiva histórica

La segunda mitad del siglo XX ha sido descrita de diversas maneras, pero quizá la más acertada es la que la presenta como una era de enormes contrastes. Brecht (en Wertham, 1971: 96) sintetizó esta idea señalando que hoy día "la humanidad posee los medios para llegar a ser excesivamente rica, pero considerada en su totalidad es todavía tremendamente pobre".

Se ha dicho también que ésta es la era en la que la destructividad del exceso de población sólo puede ser comparada con la de la bomba de hidrógeno (Wertham, 1971) y que, por lo tanto, se caracteriza por ser la era del mayor peligro potencial en toda la historia del planeta. Tal declaración adquiere un significado especial debido a que el vertiginoso desarrollo de la tecnología se aleja, cada vez más, de la capacidad de la sociedad para absorber los cambios y las consecuencias que resultan de su utilización. Entre los grandes riesgos que esta situación conlleva, uno de los más prominentes se debe a que coloca a la especie humana ante una

(8)

fuerza nueva que otorga a ciertos grupos el poder de aniquilar mayores cantidades de personas y con más rapidez que cualquiera de las generaciones anteriores.

La violencia dirigida contra los semejantes, o violencia intra-especie como la llama Lorenz (1963), no pertenece sólo a la historia sino que, más que nunca, está presente en la actualidad. De acuerdo con Whitbeck (1989), la violencia forma parte de toda cosmovisión, pero se institucionaliza por medio de la guerra y el ejército, como una de las más sorprendentes y definitivas organizaciones humanas para realizar acciones colectivas con fines destructivos (Tolstoi, 1952).

La dualidad de la guerra y la paz plantea uno de los problemas más importantes en el desarrollo de la humanidad. Los historiadores (Wertham, 1971) indican que en los últimos 3,500 años, tan sólo 300 han transcurrido sin ninguna guerra (es decir, sólo el 8% de ese tiempo). La cantidad de víctimas por causa directa de los enfrentamientos bélicos, hasta principios de este siglo, estaba en relación a su duración y a las armas que se utilizaban. Así, por ejemplo, en la guerra de los Treinta Años de 1618 al 48, murieron siete millones de personas; en la guerra Franco-prusiana de 1870 al 71, murieron 215 mil y en la Primera Guerra Mundial (1914 al 18), murieron cerca de 10 millones de seres humanos. Sin embargo, a partir de la Segunda Guerra Mundial (1939 al 45), en la cual murieron alrededor de 55 millones de personas (450% más que en la Primera Guerra Mundial), la introducción de las armas atómicas y su aniquilación masiva hizo

que se perdiera la dimensión humana y se olvidara que detrás de esos números enormes hay personas reales que sufren su propia muerte tanto como la de sus semejantes (op. cit.).

Así, la guerra se ha convertido en un juego macabro en el cual la población civil, incluyendo a los niños, está objetivamente menos segura que antes (Barnet, 1982, en Aguilar, 1989). Se calcula que si hubiera una Tercera Guerra Mundial, las víctimas fácilmente sumarían unos 1,100 millones de personas (Ardila, 1986). Por ello, Goldman y Greenberg (en Aguilar, 1989) han advertido que, debido al potencial uso de las armas químicas y/o nucleares, la carrera armamentista actual constituye el más serio problema que afronta la humanidad. Esa opinión se basa en que si continúan estallando conflictos bélicos, se atentará contra el biosistema de todo el planeta y, posiblemente, jamás se tendrá la oportunidad de tratar algún otro problema psicológico en el futuro.

Podría parecer, entonces, que el hecho de considerar esos millones de muertos y su corolario de destrucción y sufrimiento haría despreciable la guerra. Sin embargo, atribuyéndole una dignidad intrínseca, aceptándola como una forma de ennoblecimiento de la humanidad, se cumple lo que dijo el filósofo Kant (1967: 100):

"los políticos y las cabezas de los ejércitos se hayan (sic.) dispuestos a sacrificar al pueblo y posiblemente al mundo entero, adulando a las fuerzas que sostienen el poder, con tal de no perder su propio provecho".

En consecuencia, los gobiernos invierten cantidades inimaginables en la industria bélica mundial. Sólo en 1990, el presupuesto mundial de defensa alcanzó la impresionante suma de 1.05 billones

(10)

de dólares americanos; es decir, que se destinaron a ese fin alrededor de 2 millones de dólares por minuto (Turner, 1991). Ningún otro presupuesto global reflejó esa relación durante el año indicado (op. cit.), por lo que rubros que pudieron haber sido considerados más importantes (como el de salud y el de educación) fueron económicamente menos favorecidos y, por consiguiente, dotados de fondos limitados para su funcionamiento.

Así pues, si de todas las catástrofes que sobrevienen a la humanidad, la guerra es la que quizás afecta más dramáticamente a la mayoría de la sociedad con su cauda de muerte, daños y destrucción (Hogancamp y Figley, 1983), cabría en este punto preguntarse ¿Por qué sigue fomentándose la guerra? ¿Cuál es la razón por la que algunos conflictos parecen tener como única solución el enfrentamiento armado? ¿Será, acaso, que la humanidad está destinada biológicamente a la autodestrucción por medio de la violencia intra-especie? ¿Es el hombre intrínsecamente malo y, por lo tanto, sus acciones tienden siempre a la maldad?

B. Guerra, herencia y aprendizaje social

El género humano es la culminación de aproximadamente dos mil millones de años de evolución biológica. Además, su actual representante, el homo sapiens, pertenece al grupo que mediante la intervención en el ambiente provocó cambios que llevaron al proceso histórico-cultural de la actualidad (Merani, 1964). Al considerar este acontecer en términos psicobiológicos, se encuentra que la

estructura orgánica permite al ser vivo producir y adecuar respuestas a los estímulos provenientes de su entorno. Esto facilita la incorporación de modificaciones sucesivas en la filogenia neurofuncional de los organismos, complementando las de ese medio circundante que los envuelve.

Consiguientemente, se han conducido diversos estudios e investigaciones con el objeto de establecer de manera empírica el papel de la herencia sobre el comportamiento humano. Los resultados demuestran que, en el mundo real, la influencia de los genes y del ambiente tienden a covariar debido a la acción recíproca de la naturaleza y la crianza (Ruch y Zimbardo, 1979). La herencia - afirman - no es una causa única y la variación no es un accidente, sino constituyen un fenómeno interactivo normal dentro de las etapas del desarrollo de las especies (Merani, 1964). Quiere decir entonces, que si bien es cierto que los genes están involucrados en todos los niveles de funcionamiento del sistema nervioso, su contribución potencial al fenotipo de un individuo sólo puede ser actualizada en conjunción con el medio ecológico y social (Seville Statement on Violence, 1990).

Este nuevo conocimiento sirvió de base para que en 1986, declarado año internacional de la paz, se ratificara la Declaración de Sevilla sobre la Violencia (Seville Statement on Violence, 1990) y fuera adoptada por reconocidas instituciones internacionales, tales como la UNESCO y la American Psychological Association (APA). En su parte medular, este documento sostiene la idea de que es científicamente incorrecto considerar que el ser humano ha heredado

(12)

biológicamente de sus ancestros menos evolucionados una tendencia natural hacia la agresión intra-especie y la práctica de la guerra. Es decir que, dicha conducta no se encuentra programada genéticamente dentro de la naturaleza humana y que puede ser modificada por la influencia sociocultural del medio en donde crece una persona.

De esta manera se pasó de las teorías deterministas que postularon el modelo médico, a las sociales que propusieron el modelo de aprendizaje social de la conducta (Norton, 1982). Esto supuso una revisión de las propuestas planteadas por estudiosos como Lorenz (1966), quien sostenía que el hombre - al igual que los animales inferiores - estaba sujeto a instintos de lucha; Freud (1922), quien propuso la existencia de una pulsión agresiva o instinto de muerte al que denominó *Thánatos*; Dollar, Doob, Miller, Mowrer y Sears (1939), quienes definieron la agresión como respuesta a la frustración; y algunos otros que, con exclusividad, buscaban los motivos del comportamiento agresivo en fuerzas internas del individuo.

La teoría del aprendizaje social se centra en la conducta y al hacer un examen riguroso de las influencias externas sobre las respuestas emitidas por el individuo, aparece como una alternativa para explicar el comportamiento agresivo. Sostiene que la conducta se ve principalmente mediatizada por los eventos del ambiente, tanto pasados como presentes, y que una gran parte de esos eventos son de carácter social, ya que incluyen la interacción entre y en medio de personas (Norton, 1982). Sus investigadores han

demostrado repetidamente que los patrones de respuesta atribuidos a fuerzas internas subyacentes pueden ser inducidos, eliminados y reinstalados simplemente variando las fuentes de influencia externa (Bandura, 1973).

La conducta agresiva, en particular, frecuentemente tiene un valor funcional para quien recurre a ella, y se vuelve autogratificante ya que no requiere de la voluntad de la víctima para tener éxito. Una persona puede conducirse violentamente, golpear y/o destruir, para obtener ventajas y valiosos recursos o con tal de ganar control y dominio de una situación, independientemente de que ésto les guste o no a otras personas. Por ello, Bandura (1973: 2) dice que, aunque la agresión puede tener una diversidad de causas, "su valor utilitario indudablemente contribuye de manera decisiva a su prevalencia en las interacciones de la vida diaria".

Los niveles más altos de conducta violenta se encuentran en aquellos entornos en donde los modelos agresivos abundan y la violencia, en sí, es gratificada y reconocida como un atributo altamente valioso. Este tipo de medios son desaprobados o condenados por la mayoría de sociedades en la actualidad. No obstante, esas mismas sociedades mantienen complejas instituciones cuya función oficial es ofrecer entrenamiento profesional para agredir. Entre estas organizaciones se incluyen la milicia y sus muchos subsistemas de apoyo, que cumplen con la tarea de convertir a hombres socializados en expertos combatientes. Dicha tarea no se logra alterando la estructura de la personalidad, los instintos

(14)

violentos o los impulsos de agresión. Se alcanza con entrenamiento directo que altera el sistema moral del individuo, cambiando el valor de matar a través de la reducción de la autocondena, recibiendo una preparación intensiva en técnicas de guerra y legitimizando el crimen para reducir el miedo a la batalla.

Con ese fin, se utilizan técnicas y recursos psicológicos que incluyen complejos programas de modificación de la conducta, tales como la desensibilización sistemática, el modelado, el reforzamiento diferencial por aproximaciones sucesivas y el reforzamiento vicario. Además, se recurre a medios audiovisuales como películas de cine y televisión, así como a cintas magnetofónicas con lo cual se logra la transmisión simbólica de la agresión (Bandura, 1973). Como resultado, los soldados experimentan marcados cambios de comportamiento que van desde lo moral y socialmente aceptado hasta lo destructivo y criminal del asalto armado, sin que por ello presenten grandes alteraciones en su personalidad. Este hecho provee un impresionante testimonio del aprendizaje y control sociales de la conducta. A la vez, este proceso es un ejemplo de cómo algunas condiciones ordinarias alimentan los comportamientos antisociales, a pesar de darse en una cultura que no sea predominantemente agresiva.

La gente común puede, al igual que los soldados, aprender una gran variedad de formas de agresión aun cuando los modelos de violencia no sean inmediatos a su realidad. Numerosos estudios han demostrado que la exposición a la violencia televisada, por ejemplo, aumenta la agresión interpersonal y que los niños, a

través de ella, han presenciado apuñalamientos, heridas de bala, golpizas, estrangulamientos, asaltos, bombardeos y otras formas de crueldad destructiva antes de que lleguen al Kindergarten (Stein, Friedrich y Vandracek, 1972). Esto ha llevado a autores como Wertham (1971: 184) a declarar que, hoy en día, no se puede "discutir de la violencia sin referirse a los medios de comunicación de masas". La misma Ana Freud (1965) reconoció, a propósito de las influencias externas, que hasta los 16 ó 17 años los niños están todavía en el periodo formativo y no deben ser expuestos a influencias nocivas. En consistencia con estos datos, Chu y Schramm (1967, en Bandura, 1973) reportaron hallazgos encontrados en países subdesarrollados que revelan que el aprendizaje mediado por la televisión puede ser tan efectivo como el logrado por tutores reales. En Guatemala, Díaz, Mejicanos y Morales (1990), encontraron similares resultados utilizando como tratamiento una película infantil con argumento agresivo.

Esta evidencia obliga a la reflexión, ya que en la moderna sociedad occidental los niños, en particular, son "bombardeados" por historias de personajes agresivos quienes recurren constantemente a formas o estilos violentos de relación (Hesse y Mack, 1991). Además, mientras la tecnología de las comunicaciones vía satélite les permite presenciar guerras "en vivo" como fascinantes espectáculos de juegos pirotécnicos y atractivas aventuras para los más valientes, algunos menores se han visto obligados a vivir en condiciones de peligro crónico como los niños de la calle en Guatemala, los gamines en Colombia (Siglo Veintiuno,

(16)

1992) o los niños de la "era de la impaciencia", como llaman algunos jóvenes a aquéllos que resuelven sus discusiones halando el gatillo de una pistola (Youngstrom, 1992).

Los individuos criados en sociedades con características violentas pueden quedar sorprendidos al darse cuenta de cómo la agresión es generada por las costumbres sociales de sus miembros y, posiblemente, tenderán con avidez a buscar en la biología las causas decisivas de su conducta. Sin embargo, como indica Bandura (1973: 113) "desde la perspectiva del aprendizaje social, la naturaleza humana se caracteriza como una vasta potencialidad que puede ser moldeada por las influencias sociales en una gran variedad de formas". Los seres humanos no "*tienen*" que estar enojados o excitados emocionalmente para actuar de manera violenta. La sociedad es capaz de producir personas altamente agresivas si sus miembros se dedican a valorar los logros alcanzados por medios violentos y a construir y exaltar exitosos modelos agresivos. Una guerra representa, para sus promotores, una suprema oportunidad para legitimizar la violencia intra-especie y para identificar como héroes a los más aguerridos. Es un ejemplo de la capacidad destructiva de la humanidad que impacta, no sólo a los combatientes, sino también a todos los que tengan noticia de ella.

C. La Guerra del Golfo Pérsico y el estudio formal de su impacto en niños y adolescentes guatemaltecos

El interés de la psicología en los problemas de la guerra y la

paz se remonta casi hasta sus mismos orígenes históricos (Klineberg, 1991). De acuerdo con la opinión de Johnson (1992), todas las profesiones deberían seguir este ejemplo y aunar sus esfuerzos para encontrar soluciones conjuntas, ya que cualquier proyecto de paz requiere del concurso de la ciencia.

En 1983, la Corporación Rand preparó un informe titulado "Previniendo el conflicto nuclear: En qué pueden contribuir las ciencias de la conducta". Los autores expresan claramente que, para garantizar la seguridad internacional, es necesario lograr un amplio esfuerzo interdisciplinario, pero que la psicología está llamada a desempeñar un papel protagónico (Klineberg, 1991). Este señalamiento se fundamenta en que la guerra tiene su origen en la mente de los hombres y, aunque nadie puede negar su realidad, está asociada al nivel cognoscitivo, a la capacidad de razonamiento y al grado de vulnerabilidad de cada uno de los líderes de las partes intervinientes. Las formas como éstos perciben los mismos hechos, la imaginación generadora de muchos de los artificios de la guerra, el proceso de toma de decisiones y resolución de conflictos, los efectos del combate en los participantes y la influencia de la opinión pública son todos temas muy relacionados con el "*qué-hacer*" de la psicología (Bakan, 1991).

De hecho, los psicólogos han empezado a entender la dinámica de conflictos violentos en una variedad de lugares, tales como Nicaragua, Mozambique, Cambodia, Israel/Palestina, así como en barrios altamente peligrosos de ciudades estadounidenses (Garbarino, Kostelny y Dubrow, 1991) y en comunidades indígenas de

(18)

Guatemala afectadas por la actividad de la guerrilla (Whitbeck, 1989). En 1982, Escalona y Schwebel (en Klineberg, 1991) realizaron investigaciones con niños y jóvenes y advirtieron que estos percibían como una amenaza a sus propias vidas la posibilidad de una nueva guerra y que, además, se sentían impotentes ante esa situación, aunque los adultos sostuvieran que era necesaria para obtener determinados beneficios. Schwebel, en particular, al analizar datos de 3,500 menores concluyó que el problema era realmente serio y, tanto él como Escalona, urgieron a los profesionales de la salud mental a dedicar sus habilidades y energías para ayudar a la gente joven a afrontar esta amenaza. Siguiendo la misma línea, Klineberg (1991) recomendó a los psicólogos hacer una revisión de los conceptos psicológicos con el marco de los conflictos bélicos y poner énfasis en los resultados de la investigación sobre este tema.

Otros estudios han demostrado que vivir en una situación de peligro crónico o con la tensión que genera su posibilidad, conlleva costos que van más allá de las pérdidas materiales, involucrando vastas áreas de las esferas psicológica y filosófica de un individuo (Garbarino, 1988). Los niños y jóvenes que crecen en situaciones de violencia y otras formas de crisis sociales, se ven impelidos a adaptarse con menoscabo de su desarrollo normal, que puede incluir daño físico y trauma social. Esto da como resultado un proceso de socialización deficitario, debido a que es modelado por el miedo, la violencia y el odio (Rosenblatt, 1983). Asimismo, se ha encontrado que la sombra de la amenaza nuclear hace

que los menores participen del ampliamente difundido sentimiento de fatalismo, incertidumbre acerca del futuro o una completa falta de fe en que siquiera habrá algún futuro (Klineberg, 1991).

Taylor y Patten, en 1988 (en Aguilar, 1989), realizaron estudios con niños y adolescentes, y reportaron que en Gran Bretaña, Canadá, Finlandia, Suecia, la ex Unión Soviética, los Estados Unidos de América (EE. UU.) y Nueva Zelanda se reflejaba el mismo tipo de preocupación que lleva a la falta de un sentimiento de "*futuridad*". Esto sugiere en términos transculturales que, independientemente del origen de una persona, hay bastante acuerdo en cuanto a la preocupación por la guerra y sus efectos.

Sin embargo, hasta 1986 no se contaba con datos substanciales provenientes de países del Tercer Mundo, en donde la premura económica y otros conflictos políticos y sociales parecían ser más prominentes. Con el objeto de empezar a llenar ese vacío de información, Ardila (1986) realizó en Colombia un estudio acerca del impacto que la posibilidad de una guerra nuclear podría tener en los niños y adolescentes de su país. Los resultados revelaron que, aunque estos menores se encuentran alejados geográficamente de las áreas de conflicto, es decir, de las que podrían constituir el blanco potencial de ataques nucleares, manifiestan el mismo tipo de preocupación e incertidumbre que los menores de los países desarrollados. Tal extremo fue expresado por Ardila en estos términos:

"(Los)... resultados señalan claramente que los niños y

(20)

jóvenes de Colombia sienten el impacto de la posibilidad de una guerra nuclear. Esto les afecta sus vidas e influye en la planeación de su futuro. En tal sentido nuestra investigación corrobora y amplía los trabajos realizados en otros países." (Ardila, 1986: 81)

Aguilar, en 1989, replicó en Guatemala el estudio de Ardila (1989) y encontró resultados consistentes que confirmaron los anteriores hallazgos ante el amago de un enfrentamiento nuclear.

Sin embargo, estos estudios reflejaban las reacciones provocadas por una batalla potencial, ya que desde la época de la guerra de Vietnam no se había hablado oficialmente de una contienda militar internacional abiertamente declarada. Tal situación cambió con el reciente conflicto bélico conocido como "La Guerra del Golfo Pérsico"; enfrentamiento que fue desatado el 15 de enero de 1991, a raíz de la invasión a Kuwait por fuerzas iraquíes. En esa ocasión, los EE. UU. y sus países aliados (entre ellos Inglaterra, Francia, Italia, Arabia Saudita, Japón, etc.), amparados por una resolución de la ONU, iniciaron el ataque contra Irak, en una guerra de corta duración en la que se puso a prueba la más alta tecnología bélica. No obstante, debe mencionarse que esta ofensiva originó encontrados comentarios en la opinión mundial, ya que a pesar de haber utilizado tácticas y armamentos altamente sofisticados, se puso nuevamente en peligro las áreas pobladas de las ciudades y a sus habitantes civiles, dejando una secuela de destrucción, tanto física como psicológica.

Garbarino, Kostelny y Dubrow (1991) han indicado que, una situación como ésta, genera en los niños problemas de adaptación que pueden ir desde un grado moderado hasta una forma totalmente

disfuncional. Esto dependerá, en gran medida, de que sus padres o encargados no sean empujados, por la misma situación, más allá de su capacidad de absorber la tensión concomitante. Debe también recordarse, que el sólo hecho de ser testigo de la violencia puede resultar traumático (op. cit.) y que el cambio en la relación de muertes de soldados y civiles por causa directa de la guerra de 9:1 en las primeras décadas de este siglo (por ejemplo, Primera Guerra Mundial) a 1:9 en conflictos recientes (por ejemplo, guerra en Líbano), añade un peso más a las ya gastadas reservas psicológico-defensivas de los padres y niños que viven en ese tipo de condiciones riesgosas (United Nation [sic.] Children's Fund Executive Board, 1986).

Como se ha visto, los menores no están ajenos a los conflictos derivados de las expresiones de violencia social y, menos aún, de guerras que son ampliamente publicitadas y que en todo momento constituyen un riesgo de convertirse - hoy en día - en una conflagración mundial de irreversibles consecuencias. Estas situaciones enseñan a los niños a escoger comportamientos violentos para resolver sus problemas y los empujan a confrontaciones internas con el objeto de asimilar experiencias conminantes como la Guerra del Golfo Pérsico. Garbarino y su equipo (Garbarino, Kostelny y Dubrow, 1991) concluyeron, también, que los menores criados bajo condiciones altamente inseguras y/o peligrosas adoptan uno de los modelos siguientes: (a) El modelo que acentúa la interpretación ideológica dándole significado a los eventos peligrosos (por ejemplo, el fanatismo de los pilotos suicidas que

(22)

mueren por "la causa"); o (b) el modelo vacío de significancia política o religiosa que tiende a producir una situación en que la desesperanza y el desconsuelo se convierten en agresión y odio contra el propio grupo (por ejemplo, las personalidades antisociales).

Aun cuando estos modelos puedan brindar un soporte temporal, ninguno de ellos redundará en beneficios para una comunidad. El primero brinda una racionalización que hace soportable el peligro, pero que tiende a perpetuar las condiciones que lo provocan a través de una concepción fanaticista de la realidad. El segundo, enajena al individuo de su propio medio y lo convierte en una amenaza para su grupo social. Ambas decisiones representan un atentado para la adecuada convivencia humana, por lo que los profesionales y los grupos dominantes de la sociedad deberían interesarse en el desarrollo de sus futuros ciudadanos evaluando cómo y cuánto les afecta crecer bajo la influencia de eventos bélicos o crisis sociales violentas.

En este sentido, es menester señalar que el marqués de Condorcet (1794, en Wertham, 1971), teórico de la ilustración francesa, fue el primer escritor notable en afirmar que la guerra podía y debía abolirse. No obstante, para lograrlo es necesario promover su estudio formal y revisar los hallazgos científicos para entender las causas que la provocan y los reforzadores que la mantienen (Klineberg, 1991). Por lo tanto, la investigación del impacto que un evento de esta índole puede tener en los niños y jóvenes de una sociedad, no sólo pone en práctica la habilidad para

escucharlos, sino que además, hace posible aprender lo que ellos pueden decir acerca de la experiencia de vivir en peligro.

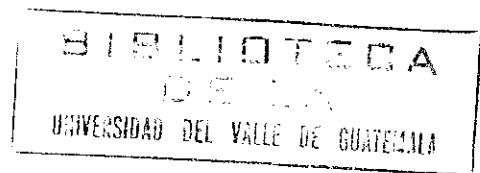
Como se indicó anteriormente, las guerras deben su existencia, con primordialidad, a fantasías y artilugios generados en la mente de sus promotores. Es decir que, en gran medida, los conflictos armados son producto de la imaginación y de la falta de conocimientos comprobables (Bakan, 1991). Consecuentemente, todo proyecto que pretenda lograr la paz mundial demanda tanto un amplio conocimiento de los hechos, como una alta calidad de pensamiento, de tal manera que la solución bélica de los conflictos se vuelva totalmente innecesaria.

Con base en esa convicción, se diseñó este estudio para investigar el impacto que tuvo la Guerra del Golfo Pérsico en un grupo de niños y adolescentes de la ciudad de Guatemala. Por lo tanto, el objetivo fue establecer si afectó a los menores indicados, y si lo hizo diferencialmente en función de su estrato socioeconómico o de su género. También se indagó acerca de la influencia que la publicidad ejerció en sus actitudes, en el sentido de apremiarlos a tomar partido por alguno de los participantes polarizados (es decir, EE. UU. e Irak), sin que siquiera conocieran apropiadamente sus características principales.

Para obtener esta información se elaboró una encuesta que indagaba las opiniones y actitudes de los niños y adolescentes acerca de este problema. En su preparación, se tomaron en cuenta los estudios previamente mencionados de Ardila (1986) y de Aguilar (1989), así como los criterios del desorden de stress post-

(24)

traumático del DSM-III-R (American Psychiatric Association, 1987). Al mismo tiempo, se recolectaron datos sobre lo que estaban haciendo para manejar el impacto psicológico asociado a esta situación y cuáles fueron los principales medios por los que se informaron de ella.



III. MÉTODO

Este fue un estudio de campo (Harrison, 1979) con el cual se investigó el impacto de la Guerra del Golfo Pérsico en una muestra de niños y adolescentes de la ciudad de Guatemala, quienes pertenecían a dos estratos socioeconómicos distintos (alto y bajo) y fueron encuestados con este propósito en sus respectivos centros educativos.

A. Sujetos

La población estuvo constituida por todos los niños entre 7 y 8 años, que asistían a primero o segundo grado de primaria en algún establecimiento coeducativo de la ciudad de Guatemala y que eran representativos del estrato socioeconómico bajo o alto; así como por los adolescentes entre 16 y 17 años que asistían a primero o segundo bachillerato en alguna institución coeducativa de la ciudad de Guatemala y que eran representativos del estrato socioeconómico alto¹.

La muestra estuvo conformada por 226 niños que tenían un promedio de edad de 8.0 años ($ds = 0.5$) y 114 adolescentes con un promedio de edad de 16.6 años ($ds = 0.8$). Siguiendo los lineamientos de Berganza y Aguilar (en prensa) para la definición

¹Debido a razones administrativas y burocráticas, no fue posible encuestar al grupo de adolescentes representativos del estrato socioeconómico bajo.

(28)

operacional de estrato socioeconómico, se establecieron tres grupos representativos: (1) 60 niñas y 48 niños, de una institución educativa que, de acuerdo al monto mensual de colegiatura, pertenecían a un estrato socioeconómico alto; (2) 57 niñas y 61 niños, que asistían a un centro escolar que, de acuerdo al mismo criterio, pertenecían a un estrato socioeconómico bajo; y (3) 56 mujeres adolescentes y 58 varones adolescentes, que asistían a un centro educativo que, con base en el mismo concepto, eran representativos del estrato socioeconómico alto.

Todos los integrantes de estos grupos aparecían oficialmente inscritos en sus respectivos establecimientos educativos y estaban capacitados para leer y escribir. Se trabajó únicamente con estratos socioeconómicos extremos (alto y bajo), debido a que no es fácil hacer distinciones claras entre grupos sociales intermedios (Ardila, 1986) ~~ya~~ que con esto se consiguió maximizar la variable correspondiente (Kerlinger, 1965).

B. Ambiente

En todos los casos la encuesta se aplicó en un ambiente habitual para los sujetos. Es decir, dentro de su aula regular en los centros educativos a los que asistían durante su horario normal de estudio. Todas las encuestas fueron aplicadas entre las 9:25 a.m. y las 10:15 a.m., en los días comprendidos entre el 14 y el 21 de febrero de 1991.

Las aulas de la institución de nivel socioeconómico alto eran amplias, bien ventiladas y adecuadamente iluminadas con luz

natural. Estaban rodeadas de jardines y en cada una había un promedio de 36 alumnos. Los salones del centro escolar de nivel socioeconómico bajo eran amplios, con ventilación e iluminación natural adecuadas, pero en cada uno había alrededor de 50 alumnos y tenían vista a un patio pavimentado.

C. Instrumentos

Para encuestar a los sujetos se utilizó el "*Cuestionario sobre la Guerra del Golfo Pérsico*", especialmente diseñado para este estudio por Aguilar y Abularach (ver apéndice). Este instrumento fue sometido a juicio de expertos y según las observaciones señaladas se realizaron los cambios pertinentes. Los profesionales a quienes se les solicitó su criterio, eran personas con una amplia experiencia en investigaciones psicológicas con niños y adolescentes.

El cuestionario fue de aplicación colectiva y contenía cinco preguntas de información general acerca del sujeto (aunque en todo momento se insistió en que se mantendría el anonimato de los encuestados); 13 preguntas de opción múltiple, cuyas respuestas dieron puntajes en escala ordinal ("no sé", "nada", "un poco" o "mucho") y constituyeron frecuencias de respuesta para cada una de las definiciones operacionales. Finalmente, 12 preguntas de respuesta abierta susceptibles al análisis de contenido, para confirmar las tendencias expresadas en las preguntas antes mencionadas.

De las preguntas de opción múltiple, 1 (7%) medía conocimiento

(28)

sobre la guerra²; 4 (31%) medían actitud hacia la guerra; 4 (31%) actitud hacia los principales participantes en la guerra y 4 (31%) preocupación por la guerra. Aun cuando las preguntas de respuesta abierta, por sus mismas características, no daban indicadores en una dirección única, puede considerarse que 4 (33%) indagaban el conocimiento sobre la guerra; 6 (50%), la actitud hacia la guerra; 1 (8%), la actitud hacia los principales participantes en la guerra y 1 (9%), preocupación por la guerra. Además, dieron información acerca de quién deseaban que ganara la guerra, cuáles eran las causas de la misma, qué sería lo peor que podría pasar, así como, lo mejor que podría suceder, y si pensaban que la guerra afectaría o no a Guatemala.

Este cuestionario constó de dos hojas y fue resuelto por los niños en un término de 30 a 45 minutos, mientras que los adolescentes lo respondieron en un período de 20 a 25 minutos. En cada aplicación se facilitó el material necesario para realizarla.

D. Diseño

Esta fue una investigación *ex post facto* que utilizó el procedimiento de comparación de respuestas dadas a una encuesta, por los integrantes de grupos estáticos; manteniendo para ello lo más similares posible las condiciones de observación para cada grupo (Matheson, Bruce y Beauchamp, 1983).

²Para el recuento de las frecuencias de respuesta para cada definición operacional, esta pregunta se consideró como parte de la actitud del sujeto hacia la guerra. Por lo tanto, esta categoría tuvo una representatividad del 38% en este grupo de preguntas.

En esta investigación se designó como variables independientes la edad, el género y el estrato socioeconómico, y como variables dependientes la actitud (favorable o desfavorable) hacia la Guerra del Golfo Pérsico, hacia los principales participantes en la guerra (EE.UU. e Irak) y la preocupación por la guerra. Sin embargo, por no ser una investigación experimental propiamente dicha, sería correcto anteponerles el prefijo pseudo-independientes y pseudo-dependientes, tal como fue sugerido por Harrison (1979).

Para el análisis estadístico de las respuestas a las preguntas de opción múltiple, se utilizó la prueba de *Chi* cuadrada. Se ejecutó la prueba *z* de una cola para establecer su direccionalidad, en los casos especiales de un grado de libertad (Minium, 1978). Las respuestas de las preguntas abiertas fueron sometidas a un análisis de contenido y, posteriormente, se calculó el porcentaje respectivo. Las medias de edad de cada grupo se compararon con la prueba *z*, en los casos que era pertinente descartar diferencia significativa de edad, ya fuera entre estratos socioeconómicos o entre sexos.

E. Procedimiento

Para la recolección de los datos se seleccionaron dos instituciones educativas con base en un criterio operacional para definir estrato socioeconómico alto y bajo (Berganza y Aguilar, en prensa) y en su deseo manifiesto de participar voluntariamente en el estudio. Los directivos de una tercera institución, la que aportaría la muestra de adolescentes de estrato socioeconómico

(30)

bajo, se tomaron tanto tiempo para decidir su participación que cuando autorizaron la encuesta la guerra ya había concluido. Es por esta razón que en este estudio no aparecen resultados correspondientes a representantes de ese grupo de edad y estrato socioeconómico.

Los encargados de la dirección de cada centro educativo participante otorgaron con antelación el permiso para la realización de esta actividad, fijando fecha, hora y lugar para encuestar a cada grupo. La maestra o maestro de cada grado fue informado sobre el evento, pero desconocía los propósitos del estudio. A cada aula se asignó un encuestador y un auxiliar, quienes contaron con la colaboración de la maestra o maestro de grado. Los tres encuestadores eran estudiantes con pensum cerrado de la licenciatura en psicología; y los cuatro auxiliares, estudiantes avanzados de la misma carrera (es decir, por lo menos con dos años y medio de estudios). Todos fueron previamente confiabilizados en cuanto a los criterios de aplicación de la encuesta y aclaración de dudas a los participantes.

El cuestionario fue aplicado simultáneamente en las distintas secciones de cada institución educativa, de acuerdo al calendario previamente fijado.³ Consecuentemente, hacia las 9:25 a.m. del día convenido, entró cada encuestador con su auxiliar al aula designada, saludó a los menores procurando un rapport adecuado y

³El calendario que se siguió para encuestar a los grupos fue el siguiente:

1. Grupo de adolescentes de estrato alto, 14 de febrero.
2. Grupo de niños de estrato alto, 21 de febrero.
3. Grupo de niños de estrato bajo, 18 de febrero.

luego ofreció una breve explicación de lo que tendrían que hacer los alumnos.

Seguidamente, fueron distribuidas las encuestas, poniéndolas del lado del reverso, así como un lápiz para cada sujeto. Se pidió a los menores dar vuelta a la encuesta y se leyeron en voz alta las instrucciones. Además, se añadieron indicaciones verbales respecto del procedimiento para responder la misma, de acuerdo a su nivel de edad. Asimismo, se insistió en que no tenían que escribir su nombre para garantizar el anonimato y en que no habían respuestas buenas ni malas, por lo que podrían sentirse libres para contestar de manera sincera y honesta.

Con los grupos de niños se leyó en voz alta cada pregunta del cuestionario y se dio tiempo suficiente para responder (utilizaron entre 30 y 45 minutos). Con los adolescentes no se consideró necesario este procedimiento, por lo cual cada uno leyó en voz baja las preguntas y las respondió en el tiempo destinado para este propósito (utilizaron entre 20 y 25 minutos). Al terminar, se revisó la parte correspondiente a datos generales del encuestado y se agradeció a los participantes y a sus maestros la colaboración brindada.

Debido a que las secciones de cada grado fueron tomadas completas, no hubo procedimiento de aleatorización. Esta forma de seleccionar la muestra obedeció a que para los centros escolares participantes la selección al azar representaba alterar considerablemente sus horarios y su organización interna. Sin embargo, las preguntas que indagaron respecto de datos generales de

(32)

los sujetos, permitieron establecer características claras de cada grupo.

Los cuestionarios fueron clasificados y codificados de acuerdo al estrato socioeconómico y al sexo de los integrantes de cada grupo. Estos fueron calificados por tres estudiantes del curso de Diseño Experimental en Psicología, quienes estaban dirigidos por uno de los encuestadores y supervisados por el asesor del presente estudio. Para determinar el índice de acuerdo entre los observadores, se utilizó la fórmula de procedimiento único de intervalos de respuestas exactas concordantes propuesta por Repp, Deitz, Boles, Deitz y Repp en 1976 (en Musso, 1985):

$$\frac{\text{Número de acuerdos}}{\text{Total de observaciones}} \times 100 = \% \text{ de confiabilidad}$$

Luego de registradas las respuestas se procedió a los cálculos estadísticos. Para las primeras 13 preguntas (de opción múltiple), debido a que daban frecuencias de respuestas, se utilizó la prueba de *Chi* cuadrada. Para las restantes 12, se utilizó análisis de contenido y se aplicó el cálculo de porcentaje. Estos cálculos se realizaron con una calculadora marca Casio, modelo fx-350, con funciones estadísticas.

Para interpretar este cuestionario se utilizaron las siguientes definiciones operacionales:

1. Actitud favorable hacia la Guerra del Golfo Pérsico:

Responder "un poco" o "mucho" a las preguntas números 4,5 y 9, y/o "nada" a las preguntas números 1 y 8 de la encuesta diseñada para este estudio.

2. Actitud desfavorable hacia la Guerra del Golfo Pérsico:

Responder "nada" a las preguntas números 4,5 y 9, y/o "un poco" o "mucho" a las preguntas números 1 y 8 de la encuesta diseñada para este estudio.

3. Actitud hacia los principales participantes (EE.UU. e Irak) en la Guerra del Golfo Pérsico:

a. Actitud favorable hacia los EE.UU.: Responder "un poco" o "mucho" a la pregunta número 7, y/o "nada" a la pregunta número 12 de la encuesta respectiva.

b. Actitud desfavorable hacia los EE.UU.: Responder "nada" a la pregunta número 7, y/o "un poco" o "mucho" a la pregunta número 12 de la encuesta respectiva.

c. Actitud favorable hacia Irak: Responder "un poco" o "mucho" a la pregunta número 6, y/o "nada" a la pregunta número 13 de la encuesta respectiva.

d. Actitud desfavorable hacia Irak: Responder "nada" a la pregunta número 6, y/o "un poco" o "mucho" a la pregunta número 13 de la encuesta respectiva.

4. Preocupación por la Guerra del Golfo Pérsico:

a. *Sí* les preocupa la Guerra del Golfo Pérsico: Responder "un poco" o "mucho" a las preguntas números 2, 3, 10 y 11 de la encuesta.

b. *No* les preocupa la Guerra del Golfo Pérsico: Responder "nada" a las preguntas números 2, 3, 10 y 11 de la encuesta.

IV. RESULTADOS

Los resultados se analizaron para cada grupo (niños y adolescentes) en función del estrato socioeconómico y del sexo; considerando, primero, las respuestas a las preguntas de opción múltiple y, posteriormente, las de respuesta abierta.

Es importante señalar que en las tablas de resultados aparece *N*, que indica la cantidad de sujetos encuestados y Frec. (frecuencia de respuestas), que se refiere a la sumatoria de todas las respuestas dadas a cada grupo de preguntas que integran las diferentes definiciones operacionales, por lo tanto estos dos datos no son iguales (ver definiciones operacionales en la página 32 del Método).

El promedio del índice global de acuerdo entre observadores para las respuestas de todo el cuestionario fue de 95%, oscilando entre 86% y 97%.

A. Respuestas del grupo de niños

El análisis de los indicadores que mostraron una actitud favorable o desfavorable hacia la Guerra del Golfo Pérsico, tanto en el arreglo de frecuencias totales como en el de frecuencias por estrato socioeconómico o por sexo, reveló una diferencia estadística altamente significativa; es decir, al nivel de .001. Además, al aplicar la prueba *z* ($z = 13.9, p < .001$, una cola) a

(36)

estos resultados de X^2 para establecer direccionalidad de los mismos, se obtuvo - con una confianza del 99.9% - que la actitud desfavorable hacia esta guerra es mayor que la favorable (ver Tabla 1).

Tabla 1
Actitud de los niños hacia la Guerra del Golfo Pérsico
por estrato socioeconómico y por sexo

Grupo	N	Tipo de actitud				X^2	z
		Favorable		Desfavorable			
		Frec.	%	Frec.	%		
Total	226	195	25%	585	75%	194.0***	13.9***
Estrato							
Alto	108	107	24%	339	76%	119.6***	10.9***
Bajo	118	88	26%	246	74%	73.8***	8.6***
Sexo							
Femenino	117	86	22%	309	78%	124.8***	11.2***
Masculino	109	109	28%	276	72%	71.6***	8.5***

Nota. En esta tabulación no se tomaron en cuenta las respuestas de la opción "no sé" (79 de estrato alto y 148 del bajo). N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultado de la prueba de *Chi* cuadrada con 1 grado de libertad. z = resultado de la prueba z unidireccional. *** = $p < .001$.

Respecto a la actitud de los niños de la muestra hacia cada uno de los principales contendientes de esta guerra (es decir, EE. UU. e Irak), se encontró que, en forma global, los encuestados que

mostraron una actitud favorable hacia los EE. UU. constituyeron un grupo significativamente mayor en comparación con aquéllos que mostraron una actitud negativa hacia esta nación ($\chi^2 [1, N=226] = 47.1, p < .001$). Al aplicar la prueba z para confirmar la direccionalidad de las respuestas, se comprobó que, al mismo nivel de significación, la diferencia en favor de los EE. UU. es estadísticamente significativa ($z = 6.9, p < .001$, una cola).

Con relación a la actitud de los niños hacia Irak, se encontró que en el arreglo de frecuencias totales, existe una diferencia estadísticamente significativa entre aquéllos que mostraron una actitud favorable y los que mostraron una desfavorable ($\chi^2 [1, N=226] = 148.2, p < .001$). Al calcular la prueba z para establecer la direccionalidad de las respuestas, se comprobó que la diferencia en contra de Irak también fue estadísticamente significativa ($z = 12.2, p < .001$, una cola)

Al hacer el análisis de los indicadores que conformaron esta actitud, en función del sexo de los encuestados, se observó una tendencia similar a la encontrada en los resultados globales (ver Tablas 2 y 3). Sin embargo, al hacerlo en función del estrato socioeconómico se encontró que en las respuesta de los niños de estrato bajo no hubo diferencia estadísticamente significativa entre los que se manifestaron a favor y los que lo hicieron en contra de los EE. UU. ($\chi^2 [1, N=226] = 0.3, p > .05$) (ver Tabla 2).

Tabla 2
Actitud de los niños hacia los KE. UU.
por estrato socioeconómico y por sexo

Grupo	N	Tipo de actitud				X ²	z
		Favorable		Desfavorable			
		Frec.	%	Frec.	%		
Total	226	245	68%	114	32%	47.1***	6.9***
Estrato							
Alto	108	171	84%	32	16%	93.8***	9.7***
Bajo	118	74	47%	82	53%	0.3	0.5
Sexo							
Femenino	117	123	68%	59	32%	21.8***	4.7***
Masculino	109	122	69%	55	31%	24.6***	5.0***

Nota. En esta tabulación no se tomaron en cuenta las respuestas de la opción "no sé" (13 de estrato alto y 55 del bajo). N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X² = resultado de la prueba de Chi cuadrada con 1 grado de libertad. z = resultado de la prueba z unidireccional. *** = p < .001.

Tabla 3
Actitud de los niños hacia Irak
por estrato socioeconómico y por sexo

Grupo	N	Tipo de actitud				X^2	z
		Favorable		Desfavorable			
		Frec.	%	Frec.	%		
Total	226	64	18%	296	82%	148.2***	12.2***
Estrato							
Alto	108	20	10%	176	90%	122.6***	11.1***
Bajo	118	44	27%	120	73%	34.3***	5.9***
Sexo							
Femenino	117	35	19%	147	81%	67.7***	8.2***
Masculino	109	29	16%	149	84%	79.6***	8.9***

Nota. En esta tabulación no se tomaron en cuenta las respuestas de la opción "no sé" (20 de estrato alto y 39 del bajo). N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultado de la prueba de *Chi* cuadrada con 1 grado de libertad. z = resultado de la prueba z unidireccional. *** = $p < .001$.

Se observó que la frecuencia de respuestas totales en favor de los EE. UU. estuvo conformada por un 70% de respuestas provenientes de niños de estrato alto y por un 30% dadas por niños del estrato bajo y que esta diferencia es estadísticamente significativa (X^2 [1, N=226] = 36.6, $p < .001$). La frecuencia total de respuestas desfavorables a los EE. UU provinieron en un 28% de menores de nivel socioeconómico alto y en un 72% de los de nivel bajo, estableciéndose así también una diferencia estadísticamente significativa (X^2 [1, N=226] = 21.1, $p < .001$).

Por el contrario, se encontró que un 31% de la frecuencia de

(40)

respuestas de actitud favorable hacia Irak provinieron de niños del estrato socioeconómico alto y un 69% de los del estrato bajo; lo cual también constituye una diferencia estadística altamente significativa (X^2 [1, $N=226$] = 8.3, $p < .001$). La frecuencia de respuestas desfavorables hacia Irak provinieron en un 59% de menores del estrato alto y en un 41% del bajo, lo cual también representa una diferencia estadística altamente significativa (X^2 [1, $N=226$] = 10.2, $p < .01$).

En cuanto a la preocupación por la Guerra del Golfo Pérsico, como se muestra en la Tabla 4, tanto los resultados de frecuencia de respuestas totales, como aquéllos arreglados en función del estrato socioeconómico o del sexo de los participantes, mostraron una diferencia estadística altamente significativa. Es decir, que con un margen de error de 1 en 1000, la mayoría de los menores encuestados manifestaron preocupación por el conflicto bélico (ver Tabla 4).

Tabla 4
Preocupación de los niños por la Guerra del Golfo Pérsico
por estrato socioeconómico y por sexo

Grupo	N	Se preocupa				X^2	z
		Nada		Un poco/Mucho			
		Frec.	%	Frec.	%		
Total	226	205	26%	530	72%	142.8***	12.0***
Estrato							
Alto	106	131	33%	266	67%	45.2***	6.7***
Bajo	118	74	22%	264	76%	105.7***	10.3***
Sexo							
Femenino	117	105	27%	286	73%	64.3***	9.2***
Masculino	109	100	29%	242	71%	58.1***	7.6***

Nota. En esta tabulación no se tomaron en cuenta las respuestas de la opción "no sé" (27 de estrato alto y 78 del bajo). N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultado de la prueba de Chi cuadrada con 1 grado de libertad. z = resultado de la prueba z unidireccional. *** = $p < .001$.

Como puede verse en la Tabla 5, se hizo un cálculo de la distribución de las opciones de respuesta ("No sé", "Favorable", "Desfavorable"; o "No sé", "Nada", "Un poco/Mucho", según el caso) para comprobar si las frecuencias observadas se distribuyeron al azar o si existió dependencia entre ellas y las categorías de cada variable pseudo-dependiente. En las cuatro variables esta diferencia fue altamente significativa al nivel de confianza de 99.9% (ver Tabla 5), es decir que no se distribuyeron al azar.

Tabla 5
Comparación de la frecuencia de respuestas de opción múltiple
dadas por el grupo de niños
para cada variable pseudo-dependiente

Grupo	N	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	X^2
1. Actitud hacia la Guerra del Golfo Pérsico								
Tota	226	No sé 227	23%	Favorable 195	19%	Desfavorable 585	58%	279.3***
2. Actitud hacia los EE. UU.								
Total	228	No sé 68	16%	Favorable 245	57%	Desfavorable 114	27%	118.5***
3. Actitud hacia Irak								
Total	226	No sé 59	14%	Favorable 64	15%	Desfavorable 296	71%	262.6***
4. Preocupación por la Guerra del Golfo Pérsico								
Total	226	No sé 103	12%	Nada 205	25%	Un poco/Mucho 530	63%	356.0***

Nota. N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultado de la prueba de *Chi* cuadrada con 2 grados de libertad. *** = $p < .001$.

Es importante mencionar que se encontró una diferencia estadística, altamente significativa, entre la frecuencia total de respuestas de la opción "no sé" provenientes de los niños de estrato socioeconómico alto en comparación con sus iguales del estrato bajo (X^2 [1, N=226] = 69.3, $p < .001$). Al aplicar la prueba z , se comprobó que los primeros escogieron esta opción con

menos frecuencia que los segundos ($z = 8.3$, $p < .001$), estableciéndose que la razón de respuestas de la opción "no sé" de los del estrato alto en relación a los del estrato bajo fue de 1:44.

Respecto de las preguntas de respuesta abierta, el análisis de contenido reveló, en el caso del grupo de niños, los resultados porcentuales que se presentan a continuación.

Tabla 6
Respuestas a la pregunta No. 14:
¿Quiénes están participando en la Guerra del Golfo Pérsico?

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- EE. UU. e Irak	23	38%	19	40%	9	16%	10	16%
- EE. UU., Irak, Kuwait,	6	10%	12	25%	3	5%	6	10%
- Israel, Arabia, otros.	8	14%	3	6%	0	0	0	0
- Aliados e Irak	6	10%	2	4%	1	2%	6	10%
- Bush y Hussein	5	8%	3	6%	8	14%	8	13%
- EE. UU.	2	3%	2	4%	2	3%	8	13%
- Irak o Saddam	10	17%	3	6%	23	40%	12	20%
- No sé o no entiendo	0	0	0	0	1	2%	2	3%
- En blanco	0	0	4	9%	9	16%	6	10%
- Otras	60	100%	48	100%	57	100%	61	100%
Totales:								

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 7
Respuestas a la pregunta No. 15:
¿Cuál es la razón por la cual Israel no ha respondido a los ataques iraquíes?

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- No sé	38	64%	26	54%	33	58%	29	47%
- Tienen miedo	7	12%	9	19%	2	3%	6	10%
- No quieren salir a atacar/ a luchar	5	8%	4	9%	1	2%	3	5%
- No entiendo	0	0	0	0	12	21%	4	7%
- En blanco	0	0	0	0	5	9%	3	5%
- No tienen armas	5	8%	0	0	0	0	2	3%
- Para evitar una guerra mayor	0	0	2	4%	0	0	0	0
- Otras	5	8%	7	14%	4	7%	14	23%
Totales:	60	100%	48	100%	57	100%	61	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 8
Respuestas a la pregunta No. 16:
¿Quién cree que va a ganar esta guerra?

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- EE. UU./ Aliados	48	80%	41	86%	14	25%	29	48%
- Irak/ Hussein	2	3%	1	2%	6	10%	5	8%
- No sé	4	7%	3	6%	27	47%	11	18%
- No entiendo	0	0	0	0	1	2%	2	3%
- Nadie	0	0	0	0	0	0	2	3%
- Israel	5	8%	1	2%	0	0	3	5%
- Otras	1	2%	2	4%	9	16%	6	10%
Totales:	60	100%	48	100%	57	100%	61	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 9
 Respuestas a la pregunta No. 17:
 ¿Cuáles son las causas de esta guerra?

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- No sé o no entiendo	24	40%	15	31%	34	80%	24	39%
- El petróleo	14	23%	11	23%	5	9%	5	8%
- Invasión a Kuwait	11	18%	7	15%	0	0	3	5%
- Saddam Hussein o Irak	0	0	0	0	7	12%	7	12%
- EE. UU. atacó	0	0	0	0	5	9%	5	8%
- Dinero o poder	0	0	0	0	4	7%	8	10%
- Confuso	9	15%	14	29%	0	0	0	0
- Bombas y misiles	0	0	0	0	0	0	5	8%
- Otras	2	4%	1	2%	4	7%	8	13%
Totales:	60	100%	48	100%	57	100%	61	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 10
 Respuestas a la pregunta No. 18:
 ¿Cómo podría usted contribuir para acabar con esta guerra?

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- No sé	25	42%	10	21%	27	47%	27	44%
- Matar a Saddam Hussein o bombardear Irak	12	20%	15	31%	2	4%	8	10%
- Dando dinero, ayuda	8	13%	1	2%	1	2%	1	2%
- No puedo hacer nada	3	5%	2	4%	4	7%	2	3%
- Hacer la paz, hablar	4	7%	8	13%	3	5%	2	3%
- Orar o rezar	5	8%	3	8%	0	0	4	7%
- No entiendo	0	0	0	0	8	10%	0	0
- Ir a pelear, con armas	0	0	0	0	2	4%	9	15%
- Otros	3	5%	11	23%	12	21%	10	18%
Totales:	60	100%	48	100%	57	100%	81	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 11
 Respuestas a la pregunta No. 19:
 ¿En qué le afecta la Guerra del Golfo a Guatemala?

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- No sé	15	25%	10	21%	29	51%	20	33%
- En nada	32	53%	30	63%	3	5%	4	6%
- Escasez de petróleo y de gasolina	10	16%	4	8%	0	0	4	6%
- Las bombas, las armas, o si cae un misil	0	0	0	0	8	14%	6	10%
- Que matan a la gente	0	0	0	0	2	4%	5	8%
- Contaminación del aire y del ambiente	1	2%	4	8%	3	5%	1	2%
- Economía, precios caros	1	2%	0	0	4	7%	0	0
- Hace daño y da miedo	0	0	0	0	2	4%	3	5%
- Otros	1	2%	0	0	6	10%	18	30%
Totales:	60	100%	48	100%	57	100%	61	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 12
Respuestas a la pregunta No. 20:
¿En qué le afecta a usted esta guerra?

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- En nada	18	30%	20	42%	8	14%	7	11%
- Muchas muertes y heridos	20	33%	12	25%	5	9%	6	10%
- No sé	10	17%	3	6%	24	42%	21	34%
- Me da preocupación, miedo y tristeza	7	12%	5	10%	6	10%	5	8%
- Muerte de parientes en EE. UU.	0	0	0	0	3	5%	1	2%
- Contaminación, gases	0	0	3	6%	1	2%	3	5%
- Si atacan Guatemala	0	0	0	0	3	5%	5	8%
- Otros	5	8%	5	11%	6	11%	13	22%
Totales:	60	100%	48	100%	57	100%	61	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 13
Respuestas a la pregunta No. 21:
¿Qué es lo peor que podría pasar por la Guerra del Golfo?

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- No sé, no entiendo	17	28%	5	10%	29	51%	28	46%
- Muerte de casi todos	18	30%	9	19%	13	23%	12	20%
- Que pierda EE. UU. o gane Irak	8	13%	9	19%	1	2%	3	5%
- Tirar una bomba nuclear, destrucción del mundo	8	13%	3	6%	4	7%	2	3%
- Tercera Guerra Mundial	5	9%	3	6%	0	0	0	0
- Daños al planeta, muerte y contaminaciones	3	5%	5	10%	0	0	1	2%
- Destruir Guatemala	0	0	0	0	2	3%	7	11%
- Nada	0	0	4	9%	0	0	0	0
- Otros	1	2%	10	21%	8	14%	8	13%
Totales:	60	100%	48	100%	57	100%	61	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 14
Respuestas a la pregunta No. 22:
¿Qué es lo mejor que podría pasar por la Guerra del Golfo?

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- Que terminara; la paz	28	47%	18	38%	16	28%	10	16%
- No sé	10	17%	4	8%	25	44%	28	46%
- Que gane EE. UU. y pierda Irak	11	18%	11	23%	3	5%	6	10%
- Matar a Saddam Hussein	6	10%	8	17%	3	5%	4	7%
- Nada	1	2%	3	6%	0	0	0	0
- Sobrevivir a la guerra	0	0	0	0	1	2%	2	3%
- En blanco	0	0	0	0	1	2%	1	2%
- Otros	4	6%	4	8%	8	14%	10	16%
Totales:	60	100%	48	100%	57	100%	61	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 15
Respuestas a la pregunta No. 23:
¿Qué hace usted para no preocuparse por esta guerra?

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- No pensar ni hablar de éso, hacer otra cosa	42	70%	26	54%	9	16%	13	21%
- Nada	13	22%	12	25%	11	19%	4	7%
- Orar o rezar	3	5%	2	4%	3	5%	0	0
- No sé	0	0	0	0	20	35%	25	41%
- No mirar noticias	0	0	0	0	4	7%	8	13%
- En blanco	0	0	0	0	1	2%	2	3%
- Otros	2	3%	8	17%	9	18%	9	15%
Totales:	60	100%	48	100%	57	100%	61	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 16
Respuestas a la pregunta No. 24:
¿Por qué medios se enteró de la Guerra del Golfo Pérsico?

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- No sé	22	37%	23	48%	33	58%	29	48%
- Televisión/noticias	28	47%	16	34%	16	28%	18	29%
- Me contó un familiar o amigo	6	10%	3	6%	0	0	2	3%
- Por la radio	0	0	2	4%	0	0	1	2%
- Por el periódico	0	0	0	0	1	2%	0	0
- No entiendo	0	0	0	0	3	5%	1	2%
- En blanco	0	0	0	0	1	2%	6	10%
- Otras	4	6%	4	8%	3	5%	4	6%
Totales:	60	100%	48	100%	57	100%	61	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 17
Respuestas a la pregunta No. 25:
¿Está usted actualmente pendiente de la Guerra del Golfo?

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- Sí	30	50%	28	58%	25	44%	32	52%
- No	30	50%	20	42%	32	56%	29	48%
Totales:	60	100%	48	100%	57	100%	61	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 17 (Continuación)
Razones por las cuales *siguen* pendientes de la Guerra del Golfo:

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- No sé	9	30%	4	14%	5	20%	2	6%
- Porque hay muchos muertos	6	20%	3	11%	2	8%	1	3%
- Me interesa ver qué pasa	4	13%	11	39%	1	4%	6	19%
- En blanco	4	13%	1	4%	5	20%	15	47%
- Me preocupa, me da miedo, puedo morir	1	4%	3	11%	3	12%	5	16%
- Puede venir una Guerra Mundial	3	10%	2	7%	0	0	0	0
- Me gusta ver las armas y por los misiles	0	0	2	7%	2	8%	1	3%
- Otras	3	10%	2	7%	7	28%	2	6%
Totales:	30	100%	28	100%	25	100%	32	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 17 (Continuación)
Razones por las cuales *no* siguen pendientes de la
Guerra del Golfo Pérsico:

Respuestas	Estrato alto				Estrato bajo			
	Femenino		Masculino		Femenino		Masculino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- No sé	11	37%	7	35%	7	22%	9	31%
- No me gusta	5	17%	0	0	2	6%	2	7%
- En blanco	3	10%	4	20%	12	38%	11	38%
- Me da miedo, es triste y mala	1	3%	3	15%	2	6%	1	3%
- Porque no	0	0	0	0	3	9%	2	7%
- No estoy involucrado, no es mi guerra	1	3%	1	5%	0	0	0	0
- Otras	9	30%	5	25%	6	19%	4	14%
Totales:	30	100%	20	100%	32	100%	29	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

D. Respuestas del grupo de adolescentes

El análisis de las respuestas dadas por el grupo de adolescentes de estrato socioeconómico alto reveló que, al igual que en el grupo de niños, se dio una diferencia estadísticamente significativa, entre aquéllos que manifestaron una actitud favorable hacia la Guerra del Golfo Pérsico y los que presentaron una actitud desfavorable ($X^2 [1, N=114] = 95.63, p < .001$). Como puede verse en la Tabla 18, este tipo de actitud se observó independientemente del sexo de los encuestados (ver Tabla 18). Además, al aplicar la prueba z para establecer direccionalidad de

(52)

los mismos, se obtuvo - con una confianza del 99.9% - que la actitud desfavorable hacia esta guerra es significativamente mayor que la favorable (ver Tabla 18).

Tabla 18
Actitud de los Adolescentes Hacia la Guerra del Golfo Pérsico
De Estrato Socioeconómico Alto y Por Sexo

Grupo	N	Tipo de actitud				X^2	z
		Favorable		Desfavorable			
		Frec.	%	Frec.	%		
Total	114	148	28%	372	72%	95.6***	9.8***
Sexo							
Femenino	56	51	20%	200	80%	87.3***	9.3***
Masculino	58	97	36%	172	64%	20.4***	4.5***

Nota. En esta tabulación no se tomaron en cuenta las respuestas de la opción "no sé" (29 del sexo femenino y 21 del masculino). N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultado de la prueba de *Chi* cuadrada con 1 grado de libertad. z = resultado de la prueba z unidireccional. *** = $p < .001$.

En relación a la actitud de este grupo de adolescentes hacia cada uno de los principales participantes en la Guerra del Golfo Pérsico (es decir, EE. UU. e Irak), se encontró que, en forma global, la frecuencia de respuestas que mostró una actitud favorable hacia los EE. UU., fue significativamente mayor en comparación con aquélla que indicó una actitud negativa hacia esta nación ($X^2 [1, N=114] = 84.4, p < .001$). Al aplicar la prueba z para confirmar la direccionalidad de las respuestas, se comprobó

que, al mismo nivel de significación, la diferencia en favor de los EE. UU. es estadísticamente significativa ($z = 9.2$, $p < .001$, una cola) (Ver Tablas 19 y 20).

Respecto de la actitud de los adolescentes hacia Irak, se encontró que en el arreglo de frecuencias totales, existe una diferencia estadísticamente significativa entre aquellos que mostraron una actitud favorable y los que mostraron una desfavorable ($X^2 [1, N=114] = 72.9$, $p < .001$). Al calcular la prueba z para establecer la direccionalidad de las respuestas, se comprobó que la diferencia en contra de Irak fue también estadísticamente significativa ($z = 8.5$, $p < .001$, una cola) (Ver Tabla 20).

Al hacer el análisis de los indicadores que conforman estas actitudes en función del sexo de los encuestados, se observó una tendencia similar a la encontrada en los resultados globales (ver Tablas 19 y 20) y a la del grupo de niños (ver Tablas 2 y 3). Sin embargo, no pudo realizarse un análisis en función del estrato socioeconómico, debido a que, por las razones ya indicadas, no fue posible recoger la opinión de la muestra de adolescentes del estrato bajo.

Tabla 19
Actitud de los adolescentes, hacia los EE. UU.,
de estrato socioeconómico alto y por sexo

Grupo	N	Tipo de actitud				X^2	z
		Favorable		Desfavorable			
		Frec.	%	Frec.	%		
Total	114	176	81%	40	19%	84.4***	9.2***
Sexo							
Femenino	56	87	84%	17	16%	45.8***	6.8***
Masculino	58	89	79%	23	21%	37.7***	6.1***

Nota. En esta tabulación no se tomaron en cuenta las respuestas de la opción "no sé" (8 del sexo femenino y 5 del masculino). N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultado de la prueba de *Chi* cuadrada con 1 grado de libertad. z = resultado de la prueba z unidireccional. *** = $p < .001$.

Tabla 20
Actitud de los adolescentes, hacia Irak,
de estrato socioeconómico alto y por sexo

Grupo	N	Tipo de actitud				X^2	z
		Favorable		Desfavorable			
		Frec.	%	Frec.	%		
Total	114	43	20%	168	80%	72.9***	8.5***
Sexo							
Femenino	56	20	19%	83	81%	37.3***	6.1***
Masculino	58	23	21%	85	79%	34.4***	5.9***

Nota. En esta tabulación no se tomaron en cuenta las respuestas de la opción "no sé" (9 del sexo femenino y 8 del masculino). N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultado de la prueba de *Chi* cuadrada con 1 grado de libertad. z = resultado de la prueba z unidireccional. *** = $p < .001$.

En cuanto a la preocupación por la Guerra del Golfo Pérsico, como puede verse en la Tabla 21, tanto los resultados de frecuencias de respuesta totales como aquéllos arreglados en función del sexo de los participantes, mostraron una diferencia estadísticamente significativa. Es decir, que con un margen de error de 1 en 1000, la mayoría de los adolescentes encuestados manifestaron preocupación por el conflicto bélico (ver Tabla 21).

Tabla 21
Preocupación de los adolescentes por la Guerra del Golfo Pérsico,
de estrato socioeconómico alto y por sexo

Grupo	N	Se preocupa				X^2	z
		Nada		Un poco/Mucho			
		Frec.	%	Frec.	%		
Total	114	167	38%	276	62%	26.3***	5.1***
Sexo							
Femenino	56	68	31%	150	69%	30.1***	5.5***
Masculino	58	99	44%	126	56%	3.0*	1.7*

Nota. En esta tabulación no se tomaron en cuenta las respuestas de la opción "no sé" (6 del sexo femenino y 7 del masculino). N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultado de la prueba de *Chi* cuadrada con 1 grado de libertad. z = resultado de la prueba z unidireccional. * = $p < .05$. *** = $p < .001$.

En la Tabla 22 se presentan los resultados del cálculo de la distribución de las frecuencias para cada categoría de respuesta ("No sé", "Favorable", "Desfavorable"; o "No sé", "Nada", "Un poco/Mucho", según el caso) de las cuatro variables pseudo-

(56)

dependientes. Como puede verse, existió dependencia entre las frecuencias observadas y las opciones de respuesta de estas cuatro variables, ya que la diferencia entre ellas fue altamente significativa al nivel de confianza de 99.9% (ver Tabla 22).

Tabla 22

Comparación de la frecuencia de respuestas de opción múltiple dadas por el grupo de adolescentes de estrato socioeconómico alto para cada variable pseudo-dependiente

Grupo	N	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	X^2
1. Actitud hacia la Guerra del Golfo Pérsico								
Total	114	No sé 50	9%	Favorable 148	26%	Desfavorable 372	65%	286.8***
2. Actitud hacia los EE. UU.								
Total	114	No sé 13	6%	Favorable 176	77%	Desfavorable 40	17%	200.0***
3. Actitud hacia Irak								
Total	114	No sé 17	7%	Favorable 43	19%	Desfavorable 168	74%	171.5***
4. Preocupación por la Guerra del Golfo Pérsico								
Total	114	No sé 13	3%	Nada 167	37%	Un Poco/Mucho 276	60%	229.8***

Nota. N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultado de la prueba de *Chi* cuadrada con 2 grados de libertad. *** = $p < .001$.

Es importante señalar que no se encontró diferencia estadísticamente significativa entre la frecuencia de respuestas de la opción "No sé" en función del sexo de los encuestados ($X^2 [1, N=114] = 1.3, p < .20$). La razón de respuestas de esta opción provenientes de los sujetos de sexo femenino en relación a las provenientes de los de sexo masculino fue de 1.0:0.8 respuestas.

Respecto de las preguntas de respuesta abierta, el análisis de contenido de las respuestas dadas por este grupo de adolescentes reveló los resultados porcentuales que se presentan a continuación.

Tabla 23
Respuestas a la pregunta No. 14:
¿Quiénes están participando en la Guerra del Golfo Pérsico?

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- Aliados e Irak	37	66%	22	38%	59	52%
- EE. UU., Irak, Kuwait e Israel	10	18%	31	54%	41	36%
- EE. UU. e Irak	5	9%	2	3%	7	6%
- EE. UU., Irán e Irak	2	3%	0	0%	2	2%
- Otras	2	4%	3	5%	5	4%
Totales:	56	100%	58	100%	114	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 24
Respuestas a la pregunta No. 15:
¿Cuál es la razón por la cual Israel no ha respondido a los
ataques iraquíes?

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- EE. UU. no quiere que los árabes estén en su contra	30	54%	38	66%	68	60%
- Para evitar una guerra santa o de religiones	9	16%	12	21%	21	18%
- EE. UU. se los prohibió	4	7%	2	3%	6	5%
- No quieren meterse	1	2%	1	2%	2	2%
- En blanco	5	9%	0	0	5	4%
- No sé	4	7%	0	0	4	3%
- Tienen miedo a los árabes	0	0	2	3%	2	2%
- Otras	3	5%	3	5%	6	5%
Totales:	56	100%	58	100%	114	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 25
Respuestas a la pregunta No. 16:
¿Quién cree que va a ganar esta guerra?

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- EE. UU./ Bush	23	41%	17	29%	40	35%
- Aliados	9	16%	25	43%	34	30%
- EE. UU./ Aliados	6	11%	5	9%	11	10%
- Nadie/ Ninguno	5	9%	5	9%	10	9%
- No sé	5	9%	3	5%	8	7%
- Irak	0	0	1	2%	1	1%
- En blanco	1	2%	0	0	1	1%
- Otras	7	12%	2	3%	9	7%
Totales:	56	100%	58	100%	114	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 26
Respuestas a la pregunta No. 17:
¿Cuáles son las causas de esta guerra?

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- Invasión a Kuwait y el petróleo	31	55%	32	55%	63	55%
- El petróleo	13	23%	8	14%	21	18%
- Locura y ambición de Hussein	7	13%	3	5%	10	9%
- Poder/ Ambición	3	5%	7	12%	10	9%
- Otras	2	4%	8	14%	10	9%
Totales:	56	100%	58	100%	114	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 27
Respuestas a la pregunta No. 18:
¿Cómo podría usted contribuir para acabar con esta guerra?

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- No puedo hacer nada	17	30%	19	33%	36	32%
- No sé	17	30%	6	10%	23	20%
- En blanco	10	18%	11	19%	21	18%
- Orar/ Rezar	5	9%	5	9%	10	9%
- Ir a pelear	2	4%	3	5%	5	4%
- Pedir la paz	1	2%	4	7%	5	4%
- Matar a Hussein y bombardear Irak	0	0	2	3%	2	2%
- Otras	4	7%	8	14%	12	11%
Totales:	56	100%	58	100%	114	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas

Tabla 28
Respuestas a la pregunta No. 19:
¿En qué le afecta la Guerra del Golfo a Guatemala?

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- La economía/ Carestía	35	62%	24	41%	59	52%
- Carestía y escasez de petróleo	14	25%	25	43%	39	34%
- No sé	4	7%	1	2%	5	4%
- En blanco	1	2%	3	5%	4	3%
- En nada	0	0	4	7%	4	4%
- Si tiran un misil	1	2%	0	0	1	1%
- Otras	1	2%	1	2%	2	2%
Totales:	56	100%	58	100%	114	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 29
Respuestas a la pregunta No. 20:
¿En qué le afecta a usted esta guerra?

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- En nada	15	27%	21	36%	36	32%
- Psicológica y emocionalmente	13	23%	5	9%	18	16%
- Economía/ Carestía	10	18%	12	21%	22	19%
- Gasolina muy cara	4	7%	10	17%	14	12%
- En blanco	5	9%	2	4%	7	6%
- No sé	3	5%	2	3%	5	4%
- Pensar en que hay gente muriendo y sufriendo	2	4%	2	3%	4	4%
- Si mandan a la guerra a mis familiares	1	2%	2	3%	3	3%
- Otras	3	5%	2	4%	5	4%
Totales:	56	100%	58	100%	114	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 30
Respuestas a la pregunta No. 21:
¿Qué es lo peor que podría pasar por la Guerra del Golfo?

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- Bomba atómica o nuclear	17	30%	17	29%	34	30%
- Tercera Guerra Mundial	16	29%	16	28%	32	28%
- Destrucción del Mundo	9	16%	1	2%	10	9%
- Contaminación ambiental y muerte	4	7%	6	10%	10	9%
- Que siga la guerra/ que se prolongue	4	7%	4	7%	8	7%
- Que Irak ganara	3	5%	4	7%	7	6%
- Muerte de miles de personas	2	4%	5	9%	7	6%
- Otras	1	2%	5	8%	6	5%
Totales:	56	100%	58	100%	114	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 31
Respuestas a la pregunta No. 22:
¿Qué es lo mejor que podría pasar por la Guerra del Golfo?

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- Que terminara la guerra	26	46%	17	29%	43	38%
- Matar a Saddam Hussein	10	18%	14	24%	24	21%
- Que Irak salga de Kuwait	10	18%	8	14%	18	16%
- Nada	3	5%	5	9%	8	7%
- Mejor comunicación entre los países	1	2%	1	2%	2	2%
- Equilibrio de habitantes de la Tierra	2	4%	2	3%	4	3%
- Otras	4	7%	11	19%	15	13%
Totales:	56	100%	58	100%	114	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 32
Respuestas a la pregunta No. 23:
¿Qué hace usted para no preocuparse por esta guerra?

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- Nada	7	13%	17	29%	24	21%
- No ver noticias/ ver otra cosa	14	25%	7	12%	21	18%
- No pensar en éso, dormir	13	23%	7	12%	20	18%
- No me preocupa	6	11%	6	10%	12	10%
- Hacer otras cosas	3	5%	9	16%	12	11%
- En blanco	8	14%	4	7%	12	11%
- Otras	5	9%	8	14%	13	11%
Totales:	56	100%	58	100%	114	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 33
Respuestas a la pregunta No. 24:
¿Por qué medios se enteró de la Guerra del Golfo Pérsico?

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- Televisión/ Noticias	50	89%	53	91%	103	90%
- Me contó un familiar o amigo	4	7%	2	3%	6	5%
- Periódico	2	4%	0	0%	2	2%
- Radio	0	0%	1	2%	1	1%
- Otras	0	0%	2	4%	2	2%
Totales:	56	100%	58	100%	114	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 34
Respuestas a la pregunta No. 25:
¿Está usted actualmente pendiente de la Guerra del Golfo?

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- Sí	40	71%	46	79%	86	75%
- No	16	29%	12	21%	28	25%
Totales:	56	100%	58	100%	114	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 34 (Continuación)
Razones por las cuales *siguen* pendientes de la Guerra del Golfo:

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- Me interesa, es importante saber cuándo acaba	22	55%	25	55%	47	55%
- Veo las noticias	6	15%	7	15%	13	15%
- Curiosidad/ Ver nuevas armas	1	2%	5	11%	6	7%
- Me preocupa	3	8%	2	4%	5	6%
- En blanco	0	0	1	2%	1	1%
- Otras	8	20%	6	13%	14	16%
Totales:	40	100%	46	100%	86	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

Tabla 34 (Continuación)
Razones por las cuales *no* siguen pendientes de la
Guerra del Golfo Pérsico:

Respuestas	Estrato alto					
	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
- No me interesa	5	32%	6	50%	11	39%
- No me quiero amargar ni preocupar	3	19%	1	8%	4	15%
- No tengo tiempo	4	25%	0	0	4	14%
- Me aburre	2	12%	2	17%	4	14%
- En blanco	0	0	1	8%	1	4%
- Otras	2	12%	2	17%	4	14%
Totales:	16	100%	12	100%	28	100%

Nota. Frec. = frecuencia de respuestas.

C. Comparación de las respuestas del grupo de niños de estrato socioeconómico alto con las del grupo de adolescentes del mismo estrato

Como puede observarse en las Tablas 35, 36, 37 y 38 las diferencias estadísticamente significativas entre cada grupo de edad no son muy frecuentes. Este tipo de diferencia solamente se encontró en las variables "Actitud hacia la Guerra del Golfo Pérsico", "Actitud hacia Irak" y "Preocupación por la Guerra del Golfo Pérsico" y fue provocada por la influencia de la frecuencia de respuestas del grupo de adolescentes de sexo masculino (ver Tablas 35, 36, 37 y 38).

Tabla 35
Actitud hacia la Guerra del Golfo Pérsico
por grupo de edad y por sexo

Sexo	N	Grupor de edad				X^2	z
		Niños		Adolescentes			
		Frec.	%	Frec.	%		
Actitud favorable							
Total	222	107	42%	148	58%	6.3*	2.5**
Femenino	116	44	46%	51	54%	0.4	0.6
Masculino	106	63	39%	97	61%	6.8**	2.6**
Actitud desfavorable							
Total	222	339	48%	372	52%	1.4	1.2
Femenino	116	193	49%	200	51%	0.1	0.3
Masculino	106	146	46%	172	54%	2.0	1.4

Nota. N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultados en la prueba de *Chi* cuadrada con 1 grado de libertad. z = resultados en la prueba z unidireccional. * = $p < .05$. ** = $p < .01$.

Tabla 36
Actitud hacia los EE. UU.
por grupo de edad y por sexo

Sexo	N	Grupor de edad				X^2	z
		Niños		Adolescentes			
		Frec.	%	Frec.	%		
Actitud favorable							
Total	222	171	49%	176	51%	0.0	0.2
Femenino	116	92	51%	87	49%	0.1	0.3
Masculino	106	79	47%	89	53%	0.5	0.7
Actitud desfavorable							
Total	222	32	44%	40	56%	0.7	0.8
Femenino	116	19	53%	17	47%	0.0	0.2
Masculino	106	13	36%	23	64%	2.2	1.5

Nota. N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultados en la prueba de *Chi* cuadrada con 1 grado de libertad. z = resultados en la prueba z unidireccional.

Tabla 37
Actitud hacia Irak
por grupo de edad y por sexo

Sexo	N	Grupor de edad				X^2	z
		Niños		Adolescentes			
		Frec.	%	Frec.	%		
Actitud favorable							
Total	222	20	32%	43	68%	7.7**	2.8**
Femenino	116	15	43%	20	57%	0.4	0.7
Masculino	106	5	18%	23	82%	10.3***	3.2***
Actitud desfavorable							
Total	222	176	51%	168	49%	0.1	0.4
Femenino	116	92	53%	83	47%	0.4	0.6
Masculino	106	84	50%	85	50%	0.0	0.0

Nota. N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultados en la prueba de *Chi* cuadrada con 1 grado de libertad. z = resultados en la prueba z unidireccional. ** = $p < .01$. *** = $p < .001$.

Tabla 38
Preocupación por la Guerra del Golfo Pérsico
por grupo de edad y por sexo

Sexo	N	Grupor de edad				X^2	z
		Niños		Adolescentes			
		Frec.	%	Frec.	%		
No se preocupan "Nada"							
Total	222	131	44%	167	56%	4.1*	2.0*
Femenino	116	71	51%	68	49%	0.0	0.2
Masculino	106	60	38%	99	62%	9.1**	3.0**
Se preocupan "Un poco" o "Mucho"							
Total	222	266	49%	276	51%	0.1	0.4
Femenino	116	161	52%	150	48%	0.3	0.6
Masculino	106	105	45%	126	55%	1.7	1.3

Nota. N = número de casos. Frec. = frecuencia de respuestas. X^2 = resultados en la prueba de *Chi* cuadrada con 1 grado de libertad. z = resultados en la prueba z unidireccional. * = $p < .05$. ** = $p < .01$.

V. DISCUSION

Los datos obtenidos en esta investigación son congruentes con diversos estudios acerca del impacto que tienen, en las generaciones jóvenes, la guerra y otras crisis sociales que involucran violencia. En forma global, tanto a los niños como a los adolescentes guatemaltecos les preocupó la Guerra del Golfo Pérsico y una mayoría muy significativa de ellos manifestó una actitud desfavorable hacia la misma. Además, el 44% de los niños y el 89% de los adolescentes manifestó que lo peor que podría haber ocurrido en esta guerra estaba relacionado con la muerte de miles de personas, con la contaminación de todo el planeta y/o con el uso de la bomba nuclear y el inminente comienzo de una Tercera Guerra Mundial.

De acuerdo a los resultados, esta preocupación por las actividades bélicas y el miedo concomitante que su posibilidad genera en los menores son independientes del sexo o del estrato socioeconómico al que pertenecen. Esto indica que los niños y adolescentes están conscientes del alto riesgo que correría su sociedad en caso de una guerra extensa, ya que su futuro se vería seriamente comprometido sin que ellos pudieran hacer algo al respecto (44% de los niños y 70% de los adolescentes dijeron que no sabían qué hacer o que no podían hacer "nada" para acabar con la guerra). Debido a que estos resultados se encontraron tanto en el grupo de niños de estrato alto como en el de estrato bajo, y a que

(70)

no se presentaron asociados a su sexo, puede considerarse que constituyeron una variable ajena a la supuesta "seguridad" que las facilidades materiales, propias de cada nivel social, pudieran brindarles.

Una excepción, en cuanto a la preocupación por la guerra, fue encontrada en el grupo de adolescentes masculinos. En este grupo no fue posible detectar diferencia estadísticamente significativa entre los que indicaron que se preocupaban y los que no se preocupaban por el conflicto armado. Este hecho quizás se debió a que durante esta etapa del desarrollo (en la que se afirma la identidad sexual del sujeto), el comportamiento agresivo de los varones se considera aceptable y, en general, reciben más reforzamientos y menos castigos por demostrar una imagen estereotipada - sin miedo y con bastante agresividad - que las muchachas de la misma edad (Grinder, 1989; Mussen, Conger y Kagan, 1971).

A pesar de lo señalado en el párrafo anterior, en Guatemala estos hallazgos adquieren especial significación, ya que la población del país está conformada en un 45.3% (alrededor de 4.3 millones) por menores entre 0 y 14 años de edad, los cuales se encuentran en una proporción aproximada de 1:1 de cada sexo (Asociación Pro Bienestar de la Familia [APROFAM], 1991). De esto se deduce que eventos como la Guerra del Golfo Pérsico seguramente pueden ejercer una influencia considerable en el país. Las generaciones jóvenes están desarrollándose obligadas a adaptarse a modelos de miedo y agresión, como los descritos por Garbarino,

Kostelny y Dubrow (1991) y, al representar una gran parte de la sociedad, las decisiones que tomen bajo esta influencia tendrán - en el futuro - un efecto mucho mayor del que ahora se piensa.

Se sabe que el trauma que ocurre durante una guerra es variable y difícil de evaluar (Arroyo y Eth, 1985) y los hallazgos indican que algunos niños conminados por el miedo de ser bombardeados han necesitado mayor atención psicológica que aquéllos que vivieron en áreas que de hecho fueron bombardeadas (Fuente A en Whitbeck, 1989). En esos casos y bajo condiciones ideales, dice Whitbeck (1989), el ego de la figura materna debería entrar a funcionar como auxiliar para compensar la debilidad del ego del infante. En todo caso, como se mencionó en el Capítulo II, se espera que ambos padres o los encargados absorban gran parte de la tensión derivada de las situaciones amenazantes y peligrosas para que el niño pueda afrontarlas (Garbarino, Kostelny y Dubrow, 1991). No obstante, en Guatemala las condiciones de la mayoría de los progenitores distan mucho de ser ideales, ya que se ven afectados por los problemas económicos propios de los países en vías de desarrollo, la pobreza extrema, la violencia política, la delincuencia común, la guerra de guerrillas, etc. con lo que poco les queda para ayudar positivamente a que sus hijos menores asimilen adecuadamente las situaciones violentas y riesgosas.

Esta realidad pone en relieve la importancia de orientar a maestros y padres de familia para que afronten adecuadamente hechos que tienen la potencialidad de alterar el desarrollo de los menores. Instituciones como el Ministerio de Educación o el

(72)

Ministerio de Salud Pública (el área de salud mental, particularmente), podrían iniciar acciones en este sentido a través de programas de entrenamiento dirigidos a poblaciones específicas y mensajes difundidos por los medios de comunicación, que en este estudio nuevamente demostraron tener un gran alcance entre los guatemaltecos.

Respecto de la actitud hacia los principales participantes de la Guerra del Golfo, los resultados obtenidos parecen indicar que están asociados al estrato socioeconómico y a la cantidad de información con que cuenta el menor. En resumen, en este estudio los sujetos de estrato socioeconómico alto demostraron manejar más información, se manifestaron contrarios y preocupados por la guerra y tendieron a favorecer la posición de los EE. UU. y sus aliados. A su vez, los de estrato socioeconómico bajo se caracterizaron por contar con menos información (como se indicó en el Capítulo IV, la relación de respuestas de la categoría "No sé" fue de 1:44 entre los menores de nivel social alto y bajo), mostrar una actitud desfavorable y preocupada por la guerra, pero, aun cuando manifestaron una actitud desfavorable hacia Irak, no demostraron una actitud favorable hacia los EE. UU.

La muestra utilizada estaba conformada por representantes de los estratos alto y bajo en partes aproximadamente iguales (esto es, 48% y 52% respectivamente), pero es necesario tener en cuenta que para hacer una adecuada estimación de este indicador deberá recordarse que, en el país, 3/4 partes del total de ocupados obtienen ingresos inferiores a los Q.300.00 mensuales para sufragar

los costos de su subsistencia (Hernández, 1990). En otras palabras, esto sugiere que, debido a que hay una mayor representatividad del estrato socioeconómico bajo en la población general de Guatemala, la juventud guatemalteca en forma global cuenta con poca información sobre eventos actuales y que para la mayoría de ellos la imagen de los EE. UU. no es favorable. Actitud ésta que puede estar influenciada por otras variables ajenas a la Guerra del Golfo Pérsico, ya que en las preguntas de respuesta abierta la tendencia demostrada por los encuestados indica que en general creían y deseaban que "ganara EE. UU. y que perdiera Irak".

Como era de esperarse, la televisión fue invariablemente el medio de comunicación por el que la mayoría de los niños y adolescentes de la investigación (66% de los niños y 90% de los adolescentes que señalaron en la encuesta algún medio de comunicación así lo indicaron) se enteraron de la guerra del golfo y su evolución. Esto confirma la capacidad que tiene este medio para influir en la sociedad y respecto de la violencia en particular, obliga a recordar lo indicado por Eron y Huesmann (1984: 53):

"La violencia televisada afecta a los jóvenes de todas las edades, de uno y otro sexo, de cualquier estrato socioeconómico y de cualquier nivel de inteligencia. Este efecto no se limita solamente a los niños que ya tienen una disposición a ser agresivos ni está restringido sólo a este país (EE. UU.)."

Esta evidencia reafirma que la verdadera tragedia de las guerras modernas - como dijo Dodd (1990) - es que los niños son las principales víctimas. Que la exposición al peligro crónico o al temor que su posibilidad evoca tiene altas probabilidades de

(74)

producir efectos a tan largo plazo como el desorden de estrés post-traumático persistente y que, además, estos niños pueden tener una pobre socialización orientada (como se señaló en el Capítulo II) hacia un modelo de miedo, violencia y odio. Como corolario ellos aprenden bien la lección de la guerra: es necesario agredir, y hasta matar, para no ser vencido. Asimismo, se dan cuenta de que con ello se consiguen algunos de los reforzadores sociales que más valora su comunidad.

Es importante señalar que, a pesar del rechazo hacia la guerra que los menores manifestaron al momento de hacer esta investigación, solamente el 32% de los niños y el 40% de los adolescentes indicó que lo mejor que podría pasar es que sobreviniera la paz y la comunicación entre las naciones. Este tipo de respuestas compitieron con soluciones violentas al conflicto. Entre las más señaladas estuvieron: Matar a Saddam Hussein, que gane EE. UU. y pierda Irak, bombardear Irak y que haya un equilibrio entre los habitantes del planeta mediante la aniquilación masiva. Esto sugiere que las soluciones pacíficas y razonadas a los conflictos están en descrédito creciente entre los jóvenes y que, debido a las influencias que reciben constantemente, es posible que consideren las respuestas agresivas que incluyen la violencia como medios más rápidos y efectivos en el logro de sus objetivos.

No es posible asegurar que los menores de todos los países en vías de desarrollo responderían en forma idéntica a los de este estudio. Sin embargo, ya no se puede negar que los niños están

concientes de los conflictos que ocurren en el mundo y que perciben la impotencia de su posición frente a situaciones manejadas por los adultos. Hoy en día, los menores saben que cuando estas situaciones se relacionan con enfrentamientos bélicos, existe siempre la posibilidad del uso de armas nucleares. Lo que también deberían saber - y en este sentido los adultos están llamados a ser los primeros en reconocerlo - es que lo que se juega no es una victoria, sino el futuro de cada uno de ellos y el de cada ser viviente en el planeta. Que la peor guerra aún no se ha librado más allá de la mente de algunos hombres, pero que sus resultados son previsibles ya que no habrían vencidos ni vencedores, solamente destrucción, y que la causa principal para que se lleve a cabo, será precisamente esa preparación imaginaria preliminar.

En acuerdo con Rieber (1991), los resultados de este estudio confirmaron que la importancia de un mejor entendimiento de los fundamentos psicosociales de la guerra y otras formas de violencia nunca había sido tan importante como lo es ahora. Consiguientemente, se considera que deben estudiarse con profundidad y utilizar diversas metodologías.

Una de las limitaciones que es menester señalar en la presente investigación se relaciona con la dificultad para la lectura que mostraron algunos de los niños, particularmente los representantes del estrato socioeconómico bajo. Así que, paralelamente a recomendar la realización de más investigaciones al respecto, se sugiere que se incluya la entrevista personal como una fuente más directa para recabar información y, en el caso de los niños,

(76)

podrían considerarse algunos de los recursos de la terapia de juego.

Estos estudios deben ser capaces de llevar a la sociedad el mensaje de sus nuevas generaciones, antes de que éstas sean convencidas de que la violencia es el único camino. Si todavía es factible creer que los seres humanos tienen un valor intrínseco inherente a su existencia, se deberá fomentar la organización de un orden mundial coherente con ese principio, en donde sea garantizada la vida y el derecho a planificar el futuro en un marco de relativa seguridad (Dahl, 1987). Para ello, es preciso reconocer que se debe dejar de utilizar la agresividad solamente por su sensacionalismo, por la facilidad con que atrae la atención de los espectadores y/o las ventajas materiales o económicas que a corto plazo pueda representar.

La sociedad debe empezar a reacreditar la búsqueda de soluciones no violentas que respondan a las necesidades de la convivencia internacional en un planeta cuyos recursos naturales están siendo seriamente disminuidos. Es necesario disuadir el fanatismo que perpetúa la espiral de los eventos peligrosos y vengativos. En síntesis, se necesita atender a las propuestas de negociaciones pacíficas diseñadas por los investigadores de la psicología de la guerra y la paz (Megargee y Hokanson, 1970), para que adquieran sentido, tanto la esperanza como la confianza en los propios seres humanos y poder, entonces, permitirse el mundo gastar sus principales recursos en educación y salud, en vez de financiar la fabricación del armamento que finalmente lo podría destruir en su totalidad.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aguilar, G. Impacto psicológico de la guerra nuclear en niños y adolescentes guatemaltecos. Guatemala: Departamento de Psicología, Universidad Francisco Marroquín.
1989
- American Psychiatric Association. Diagnostic and statistical manual of mental disorders [Manual diagnóstico y estadístico de los desórdenes mentales]. (Tercera edición revisada). Washington DC: Autor.
1987
- Ardila, R. Impacto psicológico de la guerra nuclear. Colombia: Catálogo Científico Ltda.
1986
- Arroyo, W. y Eth, S. Children traumatized by Central America Warfare [Niños traumatizados por la guerra de Centro America]. En S. Eth y R. Pynoos (Eds.) Post-traumatic stress disorder in children (pp. 103-107). Estados Unidos: American Psychiatric Press Inc.
1985
- Asociación Pro Bienestar de la Familia Guatemalteca [APROFAM]. Calendario demográfico. Programa población y desarrollo. Guatemala: Autor.
1991
- Bakan, D. Some philosophical propadeutics toward a psychology of war [Algunas consideraciones filosóficas previas a una psicología de la guerra]. En R. W. Rieber (Ed.), The psychology of war and peace (pp. 41-58). New York: Plenum Press.
1991
- Bandura, A. Aggression: a social learning analysis [Agresión: un análisis del aprendizaje social]. New Jersey: Prentice-Hall, Inc.
1973
- Berganza, C. y Aguilar, G. (En prensa). Depression in Guatemalan adolescents [Depresión en adolescentes guatemaltecos]. Manuscrito enviado para su publicación. Adolescence.
- Carrighar, S. War is not in our genes [La guerra no está en nuestros genes]. En A. Montagu (Ed.), Man and aggression (2ª Ed.), (pp. 122-135). New York: Oxford University.
1973
- Dahl, R. El control de las armas nucleares (Trad. A. Basch). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. (Trabajo original publicado en 1985).
1987

(78)

- Díaz, C., Mejicanos, N. y Morales, M.E. Estudio de la agresión: Efecto de dos películas en dos grupos de niños. Trabajo universitario no publicado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.
- 1990
- Dodd, C.J. (Summer). Children of war: Psychologists detail stress, trauma before Senate Panel [Niños de la guerra: Los psicólogos describen el estrés y el trauma ante el panel del Senado]. Psychology International. Newsletter of the APA Office of International Affairs. 1 (3). pp. 1, 3.
- 1990
- Dollar, J., Doob, L. W., Miller, N. E., Mowrer, O. H. y Sears, R. R. Frustration and aggression [Frustración y agresión]. New Haven, CT: Yale University Press.
- 1939
- Eron, L. y Huesmann, R. Television violence and aggressive behavior [Violencia televisada y conducta agresiva]. En B. Lahey y A. Kazdin (Eds.), Advances in clinical psychology (Vol. 7), (pp. 35-55). New York: Plenum Press.
- 1984
- Freud, A. El psicoanálisis infantil y la clínica (Trad. S. B. Areu, I. Pardal y C. E. Saltzmann). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- 1977
- Freud, S. Beyond the pleasure principle [Más allá del principio del placer]. Londres: International Psychoanalytic Press.
- 1922
- Garbarino, J. Preventing childhood injury: Developmental and mental health issues [Previendo daños durante la niñez: Asuntos del desarrollo y la salud mental]. American Journal of Orthopsychiatry, 58, pp. 25-45.
- 1988
- Garbarino, J., Kostelny, K. y Dubrow, N. What children can tell us about living in danger [Qué nos pueden contar los niños acerca de vivir en peligro]. American Psychologist, 46 (4), pp. 376-383.
- 1991
- Grinder, R. Adolescencia (Trad. M.A. Gazcón). México, D.F.: Editorial Limusa, S.A. de C.V.
- 1989
- Harrison, N. Understanding behavioral research [Comprendiendo la investigación de la conducta]. Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company, Inc.
- 1979
- Hernández, N. Análisis global de los resultados del módulo de empleo. Revista Instituto Nacional de Estadística, pp. 3-11.
- 1990

- Hesse, P. y Mack, J.W. 1991 The world is a dangerous place. Images of the enemy on children's television [El mundo es un lugar peligroso. Imágenes del enemigo en la televisión para niños]. En R.W. Rieber (Ed.), The psychology of war and peace (pp. 131-153). New York: Plenum Press.
- Hogancamp, V. y Figley, C. 1983 War: Bringing the battle home [Guerra: Llevando la batalla a casa]. En C. Figley y H. McCubbin (Eds.), Coping with catastrophe (pp. 148-165). New York: Bruner/Mazel, Inc.
- Johnson, D. 1992 Why should government support science now that the Russians aren't coming? [¿Por qué el gobierno debe apoyar a la ciencia ahora que los rusos ya no vienen?]. Psychological Science, 2 (3), pp. 133-134.
- Kant, I. 1967 La paz perpetua (Trad. B. Espinoza). Madrid: Aguilar S. A. de Ediciones.
- Kerlinger, F. 1965 Foundations of behavioral research [Fundamentos de la investigación conductual]. New York: Holt, Rinehart & Winston, Inc.
- Klineberg, O. 1991 The contribution of psychology to international understanding. Problems and possibilities [Contribución de la psicología al entendimiento internacional. Problemas y posibilidades]. En R.W. Rieber (Ed.), The psychology of war and peace (pp. 71-83). New York: Plenum Press.
- Lorenz, K. 1963 On aggression [Sobre la agresión] (Trad. M.K. Wilson) New York: Harcourt, Brace & World, Inc.
- Matheson, D., Bruce, R. y Beauchamp, K. 1983 Psicología experimental. Diseños y análisis de investigación (Trad. E. Levesque). México, D.F.: Compañía Editorial Continental, S. A. de C. V. (Trabajo original publicado en 1980).
- Megargee, E.I. y Hokanson, J.E. 1976 Dinámica de la agresión (Trad. M.G. Dumay). México, D.F.: Editorial Trillas, S.A. (Trabajo original publicado en 1970).
- Merani, A.L. 1964 Psicobiología. México, D.F.: Editorial Grijalbo, S.A.
- Minium, E.W. 1978 Statistical reasoning in psychology and education [Razonamiento estadístico en psicología y educación]. New York: John Wiley & Sons.

- Mussen, P., Conger, J. y Kagan, J. Desarrollo de la personalidad del niño (Trad. F. González). México, D.F.: Editorial Trillas, S. A. (Trabajo original publicado en 1969).
1971
- Musso, A. Reforzamiento de conducta cooperativa en niños de preparatoria: La maestra como agente de cambio. Tesis universitaria de Licenciatura. Facultad de Humanidades, Universidad Francisco Marroquín. Guatemala.
1985
- Norton, J.C. Introduction to medical psychology [Introducción a la psicología médica]. New York: The Free Press.
1982
- Rieber, R.W. (Ed.) The psychology of war and peace [La Psicología de la guerra y la paz]. New York: Plenum Press.
1991
- Rosenblatt, R. Children of war [Niños de la guerra]. New York: Doubleday.
1983
- Ruch, F.L. y Zimbardo, P.G. Psicología y vida (Trad. J. Brach). México, D.F.: Editorial Trillas, S.A. (Trabajo original publicado en 1971).
1979
- Sánchez, M., Carrillo, R., Bollmann, C. y Valenzuela, F. (9 de marzo). Especial: Prisioneros de la calle. Siglo Veintiuno. pp. 1-8. Guatemala.
1992
- Seville statement on violence [Declaración de Sevilla sobre la violencia]. American Psychologist, 45 (10), pp. 1167-1168.
1990
- Stein A.H., Friedrich, L.K. y Vandracek, F. Television content and young children's behavior [Contenido de la televisión y la conducta de niños]. En J.P. Murray, E.A. Rubinstein y G.A. Comstock (Eds.), Television and social behavior (Vol. 2). Washington DC: Government Printing Office.
1972
- Tolstoi, L. War and peace [La guerra y la paz] (Trad. L. Maude y A. Maude). Chicago, Ill: William Benton, Publisher.
1952
- Turner, T. (Fundador), y Turner, E. (Vicepresidente). Head line news. Cable news network Inc. [Telenoticiero]. Atlanta, GA: Turner Broadcasting News Company. (Junio).
1991
- United Nation (sic.) Children's Fund Executive Board. Children in situations of armed conflict [Niños en situaciones de conflicto armado]. New York: Autor.
1986

- Wertham, F. La señal de Caín. Sobre la violencia humana. (Trad. 1971 H. Flores). México, D.F.: Siglo XXI Editores, S.A. (Trabajo original publicado en 1966).
- Whitbeck, S. Indicadores emocionales, según la prueba de la figura humana de Koppitz, en niños de 7 a 12 años, que vivieron la violencia política en el altiplano guatemalteco. Tesis universitaria de Licenciatura. Facultad de Humanidades, Universidad Francisco Marroquín. Guatemala.
- Youngstrom, N. (Enero). Inner-city youth tell of life in "a war zone" [Jóvenes de la ciudad cuentan acerca de la vida en una zona de guerra]. APA Monitor. pp. 36-37.

APENDICE

"Cuestionario sobre la Guerra del Golfo Pérsico"

Cuestionario Sobre la Guerra del Golfo Pérsico

Sexo: Masculino; Femenino; Edad _____ Establecimiento: _____

Ocupación del padre: _____ Ocupación de la Madre _____

Su familia tiene procedencia: Guatemalteca Alemana
 Árabe Coreana
 China Norteamericana
 Judía Otra (indique) _____

Instrucciones: A continuación encontrará varias afirmaciones o preguntas acerca de la Guerra en el Golfo Pérsico. Marque una **X** en la casilla que mejor exprese lo que usted siente o piensa.

Preguntas	no sé	nada	un poco	mucho
1.- Le importa la Guerra del Golfo Pérsico				
2.- La Guerra del Golfo le preocupa				
3.- Ha sentido miedo por esta guerra				
4.- Le gusta que haya guerra en el Golfo				
5.- Usted está de acuerdo con esta guerra				
6.- Usted siente simpatía por Saddam Hussein				
7.- Usted siente simpatía por George Bush				
8.- La Guerra del Golfo va a afectar a Guatemala				
9.- Usted cree que esta guerra es necesaria				
10.- Usted ha tenido pesadillas con esta guerra				
11.- La Guerra del Golfo preocupa a sus padres				
12.- Usted se sentiría contento ante la noticia de que derribaron 100 aviones de EEUU				
13.- Usted se sentiría contento ante la noticia de que derribaron 100 aviones Iraquíes				

14.- ¿Quiénes están participando en la Guerra del Golfo Pérsico? _____

15.- ¿Cuál es la razón por la cual Israel no ha respondido a los ataques Iraquíes?

16.- ¿Quién cree que va a ganar esta guerra? _____

17.- ¿Cuáles son las causas de esta guerra? _____

18.- ¿Cómo podría usted contribuir para acabar con esta guerra? _____

19.- ¿En qué le afecta la Guerra del Golfo a Guatemala? _____

20.- ¿En qué le afecta a usted esta guerra? _____

21.- ¿Qué es lo peor que podría pasar por la Guerra del Golfo? _____

22.- ¿Qué es lo mejor que podría pasar por la Guerra del Golfo? _____

23.- ¿Qué hace usted para no preocuparse por esta guerra? _____

24.- ¿Por qué medios se enteró de la Guerra del Golfo Pérsico? _____

25.- ¿Está usted pendiente actualmente de la Guerra del Golfo? Si No

¿Por Qué? _____